

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
ESCUELA DE POSGRADO
**MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LINGÜÍSTICA ANDINA
Y EDUCACIÓN**



TESIS

**PRESENCIA DE LAS CATEGORÍAS DE LA RACIONALIDAD ANDINA EN
LA NARRATIVA ANDINA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTADA POR:

EDDY TELLO YARIN

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:

MAGISTER SCIENTIAE EN LINGÜÍSTICA ANDINA Y EDUCACIÓN

PUNO, PERÚ

2018

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO

ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LINGÜÍSTICA ANDINA Y
EDUCACIÓN



TESIS

PRESENCIA DE LAS CATEGORÍAS DE LA RACIONALIDAD ANDINA EN
LA NARRATIVA ANDINA CONTEMPORÁNEA

PRESENTADA POR:

EDDY TELLO YARIN

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:

MAGISTER SCIENTIAE EN LINGÜÍSTICA ANDINA Y EDUCACIÓN

APROBADA POR EL SIGUIENTE JURADO:

PRESIDENTE



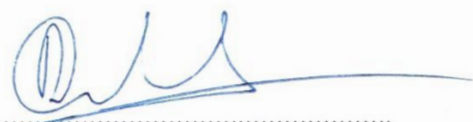
Dr. ARRUFU ALCÁNTARA HERNÁNDEZ

PRIMER MIEMBRO




Dr. MARIO LUIS GARCÍA TEJADA

SEGUNDO MIEMBRO



M.Sc. LUPERIO DAVID ONOFRE MAMANI

ASESOR DE TESIS



Dr. FELICIANO PADILLA CHALCO

Puno, 20 de diciembre de 2018.

ÁREA: Especialidad.

TEMA: Lingüística.

LÍNEA: Capitales culturales y reproducción.

DEDICATORIA

A Dios porque está siempre conmigo en la fortaleza y perseverancia en este camino de la vida.

A mis padres: Ponciano porque desde donde estés, sé que me acompañas, mi amada María quien cultiva en mí la fe y la esperanza y, por su apoyo incondicional.

A mi querido esposo Jorge con quien formé una hermosa familia, por su amor, comprensión y apoyo

A mis hijos Jorge André y Alejandro por ese amor puro, por la sencillez de sus almas y, la alegría y dulzura en sus miradas, por quienes me esfuerzo por ser mejor cada día.

AGRADECIMIENTOS

- A la Universidad Nacional del Altiplano por haberme dado la oportunidad de cursar mis estudios de maestría en Lingüística Andina y Educación, institución importante en la formación de profesionales idóneos.
- A los docentes de la Escuela de Posgrado, quienes impartieron sus conocimientos desinteresadamente, permitiendo que nos formemos como profesionales capaces y responsables.
- A mi asesor, el doctor Feliciano Padilla Chalco por su apoyo y por su confianza en la elaboración del presente trabajo de investigación.
- A mis jurados, quienes con sus observaciones y sugerencias enriquecieron mi trabajo de investigación.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTOS	ii
ÍNDICE GENERAL	iii
ÍNDICE DE ANEXOS	vi
RESUMEN	vii
ABSTRACT	viii
INTRODUCCIÓN	1

CAPÍTULO I

REVISIÓN DE LITERATURA

1.1 Antecedentes	2
1.1.1 A nivel Local	2
1.1.2 A nivel nacional	2
1.1.3 A nivel internacional	3
1.2 Marco referencial	3
1.2.1 Racionalidad andina	3
1.2.1.1 Etimología y conceptos	3
1.2.1.2 La racionalidad andina	4
1.2.2 Categorías o parámetros de la racionalidad andina	5
1.2.3 Narrativa andina contemporánea	7
1.2.3.1 Conceptos De la narrativa andina	7
1.2.3.2 Características de la narrativa andina	8
1.2.4 Periodización de la literatura peruana por Jorge Flórez Aybar	9
1.3 Argumentos de las novelas y cuentos representativos de la narrativa andina	10
1.3.1 Novelas	10
1.3.1.1 “Recuerdos de lluvia”	10
1.3.1.2 Resumen de la novela	11
1.3.1.3 “Rosa cuchillo”	18
1.3.1.4 “Muchas lunas en Macchu Picchu”	28
1.3.1.5 “¡Aquí están los Montesinos!”	46
1.3.2 Cuentos	53
	iii

1.3.2.1	El guardián de Paccayura	53
1.3.2.2	El canto del Tuco	55
1.3.2.3	El sendero de los rayos	58
1.4	Marco conceptual	61

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1	Planteamiento	64
2.2	Problema	65
2.2.1	Problema general	65
2.2.2	Problemas específicos	65
2.3	Justificación	66
2.4	Objetivos	66
2.4.1	Objetivo General	66
2.4.2	Objetivos Específicos	66
2.5	Hipótesis	67
2.5.1	Hipótesis General	67
2.5.2	Hipótesis Específicas	67

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1	Descripción de la metodología	68
3.2	Operacionalización de Variables	69

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1	Presencia de la racionalidad andina en la narrativa andina contemporánea	70
4.1.1	Reciprocidad o correspondencia	70
4.1.2	Ciclicidad o circularidad del tiempo	72
4.1.3	Relacionalidad	73
4.1.4	La holoanimicidad	74
4.1.5	La comunicabilidad de todo con todos.	75
4.1.6	La selección del altumisayuy o predicador sacerdote mediante el rayo	76
4.1.7	Amicalidad y familiaridad afectiva con los animales	77
4.1.8	Curación o sanación a través de la medicina tradicional	78

4.2	Vínculo entre la narrativa andina y lo real maravilloso	79
	CONCLUSIONES	81
	RECOMENDACIONES	82
	BIBLIOGRAFÍA	83
	ANEXOS	85

ÍNDICE DE ANEXOS

	Pág.
1. Fichas de lectura	86

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo primordial demostrar que las obras literarias de autores peruanos andinos, contienen una rica gama de rasgos propios de la milenaria racionalidad andina. La metodología está basada en principios teóricos de la hermenéutica: comprensivo e interpretativo, donde se realizó el análisis narrativo y de contenido; para ello se consideró citar párrafos de las novelas y los cuentos andinos seleccionados, según la presencia de las categorías de la racionalidad andina, para luego describir e interpretar dichas categorías. Las principales conclusiones indican que las obras de los autores andinos mantienen la vigencia y difunden las principales categorías de la racionalidad andina como la ciclicidad, relacionalidad, reciprocidad, complementariedad, holoanimicidad, la comunicación de todos con todos y la medicina tradicional, constituyendo la fuente para fortalecer la identidad cultural andina. Las categorías de la racionalidad andina establecen un vínculo entre la Narrativa Andina Contemporánea con Lo Real Maravilloso.

Palabras clave: Complementariedad, holoanimicidad, narrativa andina, racionalidad andina, reciprocidad y relacionalidad.

ABSTRACT

The main objective of the present investigation is to demonstrate that the literary works of Peruvian Andean authors contain a rich range of features typical of the millenarian Andean rationality. The methodology is based on theoretical principles of hermeneutics: comprehensive and interpretative, where the narrative and content analysis was made; for this purpose, it was considered to quote paragraphs from the novels and selected Andean stories, according to the presence of the categories of Andean rationality, to then describe and interpret those categories. The main conclusions indicate that the works of the Andean authors maintain the validity and disseminate the main categories of Andean rationality such as cyclicity, relationality, reciprocity, complementarity, holoanimicity, the communication of all with everyone and traditional medicine, constituting the source for strengthen the Andean cultural identity. The categories of Andean rationality establish a link between the Contemporary Andean Narrative and the Real Wonderful.

Keywords: Andean narrative, andean rationality, complementarity, holoanimicity, reciprocity and relationality.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca dentro de la creciente crisis de identidad en los jóvenes y que se da por múltiples factores como la migración, y el acelerado crecimiento de las tecnologías de la comunicación. Desde la colonia, la influencia europea y el centralismo limeño ha menospreciado al hombre andino y por tanto sus manifestaciones culturales, considerándolas inferiores. En nuestra región los estudiantes y jóvenes prefieren lo foráneo, menospreciando lo nuestro, ellos desconocen las categorías de la racionalidad andina y si los conocen, lo niegan, minimizándolos y asumiendo posturas de rechazo y vergüenza. Con el trabajo de investigación se pretende encontrar rasgos de la racionalidad andina en las obras literarias de escritores regionales actuales, que mantengan viva las costumbres y tradiciones que se practicaban en la antigüedad. El conocimiento de las categorías de la racionalidad andina es relevante para evitar la desaparición de nuestras raíces, y la lectura de la narrativa andina contemporánea constituyen la fuente para enriquecer la identidad cultural y personal.

Por ser un trabajo de investigación cualitativa utiliza la explicación y la interpretación, determinando las obras literarias en las que se encuentren las categorías de la racionalidad andina. Se leen las obras literarias seleccionadas para este fin, se identifican y explican los rasgos de la racionalidad andina. Los textos serán interpretados. Se considera importante el hecho de que los estudiantes tengan conocimiento de las categorías de la racionalidad andina y asuman el valor que tiene la identidad cultural, para evitar la exclusión de la misma, fortaleciendo y conservándola en cada uno de ellos.

Este trabajo de investigación presenta los siguientes capítulos:

Capítulo II, Revisión de literatura, comprende los antecedentes de la investigación, así como el marco referencial, aspectos teóricos.

Capítulo IU está referido la Planteamiento del problema que comprende el planteamiento del problema, la justificación los objetivos y la hipótesis.

Capítulo III, Metodología, en este punto se describe la metodología a seguir.

Capítulo IV, Resultados y discusión, se muestran las diferentes categorías de la racionalidad andina de los cuentos y novelas leídos.

CAPÍTULO I

REVISIÓN DE LITERATURA

1.1 Antecedentes

1.1.1 A nivel Local

En la región del Cusco, no se ha encontrado textos académicos de esa naturaleza.

1.1.2 A nivel nacional

Las investigaciones a nivel nacional en este tipo son las siguientes:

Pérez (2011) arriba, entre otras, a la siguiente conclusión: “El funcionamiento del mito en Rosa Cuchillo articula los marcos de comprensión andinos quechuas en el mundo representado en la novela. Así, observamos: 1) la transformación de mitos como resultado de elementos integrados por la historia vivida (la actualización del mito de acuerdo a la historia); 2) la transformación de mitos en instrumentos de protección – de continuidad y resistencia cultural- y lucha de los habitantes de los Andes; el mito andino como imaginario colectivo, que se actualiza de acuerdo a la resistencia cultural de la tradición oral andina; y 3) por tanto, es un intento por comprender, interpretar y explicar los hechos de violencia (terrorismo, violencia política, acciones militares) desde la cosmovisión andina, empleando para ello el discurso mítico de los personajes”.

Depaz (2004) arriba a la siguiente conclusión: “El imperativo moral de reciprocidad tiene así un alcance cósmico. Se sustenta en una cosmo – visión

en que ningún evento se da por aislado, pues supone concurrencia de fuerzas. En ella cada ente hace parte de un tejido relacional que tiene la forma de comunidades de vida vinculadas entre sí en términos de complementariedad. El sentido de reciprocidad, traducido en el despliegue de una lógica de vida de crianza mutua, preside las interacciones entre los hombres y los demás seres, incluyendo las deidades. Así se entiende cómo en el capítulo 23° del Manuscrito el Inca Tupac Yupanqui, hallándose en un duro trance, convoca a los waka a los que sirve y los emplaza enérgicamente a servirlo a él también”.

1.1.3 A nivel internacional

Por ser las variables racionalidad andina y narrativa andina contemporánea, este proyecto de tesis está enfocado solo dentro del Perú, por lo que no se ha encontrado textos sobre este tema fuera del país.

1.2 Marco referencial

1.2.1 Racionalidad andina

1.2.1.1 Etimología y conceptos

La palabra RACIONALIDAD proviene del latín *ra'thon* = razón, y, hace referencia a la capacidad de pensar. Por lo tanto, la racionalidad entendida como relativo a la razón o al razonamiento, es una capacidad innata del hombre y consiste en pensar, reflexionar, inferir, concluir, entender para explicar o justificar algo.

Según Peña (2004) entendemos por racional lo siguiente:

1. Racional es lo inteligible. Se opone a lo confuso, borroso y ambiguo. Racionalidad es pues intersubjetividad semántica.
2. Todo lo que se dice concerniente a la realidad debe tener referencia empírica. Racionalidad es intersubjetividad empírica.
3. Racional es lo que se infiere de hechos comprobados, sin que lo inferido sea hecho comprobado. Racionalidad es intersubjetividad lógica.

4. Hay acciones operativas que se realizan de acuerdo a muestras o directivas, cuya justificación es el acto final. Es lo que se ve en las fábricas. La racionalidad como intersubjetividad operativa.
5. Las acciones humanas en una sociedad discurren según normas y reglas fijadas por la moral, el derecho, las costumbres o la tradición. Quien actúa en contra de ellas tiene obviamente conducta irracional. Racionalidad es entonces intersubjetividad normativa”¹.

Como se puede observar, según Peña Cabrera la racionalidad es una intersubjetividad vinculada con cinco aspectos que son lo semántico, lo empírico, lo lógico, lo operativo y lo normativo. Es decir, la racionalidad es aquello que se entiende desde la experiencia; un hecho comprobable sujeto a normas y reglas consuetudinarias. Así, el hombre ser dotado de razón asimila desde la experiencia hechos comprobables y las reglas del grupo social al cual pertenece, para desde esa experiencia entender con claridad y explicar la vida que vive y los misterios de su existencia.

El sacerdote Josef Estermann afirma:

“la racionalidad es un cierto modo de concebir la realidad, una manera característica de interpretar la experiencia vivencial, un modo integral de entender los fenómenos, un esquema de pensar, una forma de conceptualizar nuestra vivencia, un modelo de representar el mundo”. (Estermann, 2006).

El hombre es un ser dotado de razón. Él, en uso de dicha facultad, según Estermann concibe, interpreta, entiende, esquematiza, conceptualiza y representa el mundo. De allí concluimos, que este don es universal a toda la raza humana. Es decir, todo ser humano o, mejor, todo grupo humano, toda sociedad tiene una forma peculiar de entender el mundo en el cual vive e interactúa con sus semejantes y con el universo.

1.2.1.2 La racionalidad andina

Con las ideas expuestas de Peña y Estermann (2005), podemos concluir que, como todo grupo social, el hombre andino o la sociedad andina tiene

¹ http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/Logos/1994_n1/racionalidad.htm

una racionalidad. Así la racionalidad andina es la forma peculiar de entender y explicarse la vida y el universo, según las categorías y parámetros que practica el hombre andino. Al respecto, el Dr. Mario Mejía Huamán, nos dice:

“Nuestra racionalidad, se sustenta en una concepción de la razón, que no es absolutamente teórica o teórica, como la occidental, el conocimiento racional andino es un concepto fruto de la experiencia, inferido por analogía y generalización. Las corrientes más próximas en la Teoría del Conocimiento serían el empirismo, el pragmatismo y el utilitarismo”. (Mejía, 2005).

Esta racionalidad andina se ha ido fortaleciendo y robusteciendo en la experiencia del hombre andino. Se han constituido en ciertos parámetros o marcos que guían las vivencias y acciones del hombre andino. Marcos, parámetros, principios o categorías que han venido desde tiempos milenarios transmitidos de generación en generación en los diálogos, las actividades cotidianas, los cantos, las danzas, la literatura oral, los mitos, leyendas hasta en las adivinanzas. sostiene:

“Lo que no se debe olvidar, sin embargo, es que el mito andino es vehículo para la pervivencia de la sabiduría popular y las creencias populares, predicadas y practicadas por los habitantes del mundo andino y transmitidas de forma oral, sufriendo diversas modificaciones de acuerdo al contexto sociocultural”. (Pérez, 2011).

Según Pérez (2011) el mito y las otras formas de manifestación son soporte y vehículo de la sabiduría popular. La misma que, como toda actividad cultural, ha sufrido modificación según los distintos contextos socioculturales.

1.2.2 Categorías o parámetros de la racionalidad andina

“La experiencia que la comunidad tiene, aquella que colectivamente concibe el grupo es, al ser la primera forma de su interpretación, también, la primera forma en que se expresa el pensamiento de la cultura, es su racionalidad, entendida, claro está, como una manera de concebir la realidad, un modo particular de leer su

universo, es decir, como el resultado plural, colectivo del hombre para ubicarse en su mundo, su espacio y su tiempo”. (Hurtado, 2001).

Estos rasgos propios de la cultura andina según (Hurtado, 2001) son:

- a) **Complementariedad.** “Uno se concibe como complemento de lo otro para formar, recién, una unidad, un todo. El principio de la complementariedad se entiende como que nada existe como uno; si no, coexistiendo con su complemento, con aquel que completa al elemento aislado”. (Hurtado, 2001)
- b) **Relacionalidad.** Es una de las manifestaciones más nítidas y vivas del pensamiento quechua. Todas las cosas, todos los elementos del kay pacha, el ukhu pacha y el hanaq pacha y, naturalmente el hombre y la comunidad como parte de estos universos, están estrechamente relacionados, unos dependen de los otros”. (Hurtado, 2001)
- c) **Reciprocidad o correspondencia.** “El principio de la reciprocidad es el ayni que se debe entender como que a cada acción le corresponde en reciprocidad, otra acción igual, cada acto realizado por una persona será ‘devuelto’, recompensado con otro acto igual”. (Hurtado, 2001)
- d) **Ciclicidad o circularidad del tiempo.** “Así pues, el principio de la ciclicidad o de la circularidad debe entenderse, primero, como que el tiempo es circular o cíclico y en consecuencia no fluye, no viene de un punto ubicado en un infinito que se encuentra delante del hablante ni va hacia otro infinito que está detrás. El tiempo está. Es el hombre el que se desplaza a través del tiempo”. (Hurtado, 2001)

A estas categorías principales, se le puede añadir otras no menos importantes como:

- e) **Holoanimicidad.** Para el hombre andino todo tiene vida: el cosmos, la tierra, el puquio, la pachamama, la piedra, el árbol, etc.
- f) **Comunicabilidad de todo con todos.** Para el hombre andino, como todo tiene vida, todo es portador de mensaje: el canto del tuku (búho), el revoloteo del moscardón o la libélula, el silbido del cuy, el olor del zorrino, el canto

del zorro, el arcoíris del sol o la luna, la caída de los dientes en el sueño, etc. todo, todo comunica.

- g) La selección del altumisayuq o predicador sacerdote mediante el rayo.** Según las fuentes orales, no cualquiera puede ser Altu misayuq o sacerdote andino. Esa es una elección propia del dios Illapa o relámpago.
- h) Amicalidad y familiaridad afectiva con los animales.** Según los antropólogos, para el hombre andino su animal perro, caballo, vaca, oveja, etc. es parte de su familia nuclear. No es solo su mascota, sino, casi un hijo o hermano.
- i) Curación o sanación mediante los pagos a la pachamama.** Como contraparte a la medicina y a los médicos occidentales, el hombre andino se cura con pagos a la tierra, las llamadas de las ánimas en los niños.

A estas categorías o prácticas, pese a la terrible colonización, el hombre andino supo mantenerlas hasta la actualidad. Edith Pérez, asevera:

“La cultura quechua ha mantenido, a lo largo de siglos, constantes procesos de continuidad, manteniendo su matriz propia que la define y diferencia de los ‘otros’, es decir, de las otras culturas. Ha sostenido principios que le han permitido continuarse a nivel sociocultural: los principios de complementariedad, relacionalidad, ayllu, reciprocidad, la memoria oral colectiva, el localismo y la rheterogeneidad. Estos elementos interrelacionados de manera simultánea, han hecho que la cultura quechua continúe su desarrollo, cumpliendo largos procesos de aculturación – adaptación – resistencia – recreación; preservando su lengua, mitos, cantos, rituales, fiestas, danzas, símbolos, es decir, conservando sus códigos culturales. (Pérez, 2011).

1.2.3 Narrativa andina contemporánea

“Escribir en los andes no es una afición, es, simplemente, una misión dolorosa”. (Flores, 2004)

1.2.3.1 Conceptos De la narrativa andina

La narrativa andina es el conjunto de obras literarias producido por los nacidos en los pueblos asentados en la Cordillera de los Andes; por lo tanto, las historias están ambientadas en esas zonas y los protagonistas son

los pobladores andinos con sus vivencias, mitos, creencias, tradiciones, lenguas.

Para fines de clasificación, denominaremos contemporánea a las obras narrativas compuestas y publicadas desde la década de 1980 hasta la actualidad. Esto porque, a partir de la década del 80, se produce el boom de la narrativa andina.

En referencia a la Narrativa Andina, el escritor y catedrático puneño Flores (2004):

“Cuando se esbozó la literatura peruana no se tuvo en cuenta la literatura de provincias, los escritores y sus obras vivieron enterrados, sepultados, encajonados en los Andes. Desde esa vez, continúa la lucha frontal entre limeños y provincianos: culturalmente opuestos desde siempre. Es que aquellos estaban, como lo están hoy, coronados de una aureola luminosamente occidental”.

Es realmente una denuncia. Es la imputación de un discrimen de años del cual ha sido víctima la narrativa andina de parte de los críticos literarios capitalinos que solo dan espacio en sus comentarios y estudios a escritores nacidos en Lima o limeñizados. Más adelante, el mismo Flórez – Aybar, dice:

“La crítica en el Perú está dividida: por un lado, los occidentalistas, con patrones exógenos, marginan la literatura de los Andes; y, por el otro, los andinos se esfuerzan por crear su propia teoría sobre la base de su historia”. (Flórez; 2004; 37).

Como es bien sabido, la narrativa peruana se ha dividido, al parecer, de manera irreconciliable en dos grupos: La narrativa criolla, limeña y la narrativa andina.

1.2.3.2 Características de la narrativa andina

La narrativa andina tiene las siguientes características:

- A) Es la continuación y superación del Indigenismo.
- B) Su medio de expresión es más el castellano andino y poco en quechua.

C) La mayoría de los autores, pese a tener apellidos españoles, son andinos y confiesan tener la racionalidad andina y practican las costumbres y tradiciones andinas. Pocos son andinos natos.

D) La mayoría de sus exponentes obtuvieron el Premio Copé, la más alta distinción literaria en el Perú. Obtuvieron aceptación por parte de los críticos connotados de la literatura peruana.

1.2.4 Periodización de la literatura peruana por Jorge Flórez Aybar

Flórez (2004) advierte que las periodizaciones hechas de la Literatura Peruana son descontextualizadas, por seguir solo patrones occidentales. Por lo mismo, él afirma que hay una urgente necesidad de una nueva y más adecuada periodización que según él sería esta:

- i. Autónoma o prehispánico.
- ii. Colonial o hispánico.
- iii. Indigenista.
- iv. Neoindigenista.
- v. Andina.

Es una periodización interesante; pero, el error radica en que esta, carece de una precisión temporal y de exponentes o representantes. Es decir, Florez – Aybar, no precisa por ejemplo en qué año fenece y por qué el neoindigenismo y en qué año surge la literatura andina. Tampoco precisa, quiénes son escritores neoindigenistas y quiénes y por qué literatos andinos. Algo parece “precisar” con las siguientes ideas:

“Desde esta fatídica irrupción no hay sino dos literaturas. La una, trazada desde que aparece El Lazarillo de ciegos caminantes de Alonso Carrijo de la Vandra hasta llegar a su máximo exponente: Mario Vargas Llosa; y, la otra, iniciada por Manco Cápac hasta José María Arguedas, pasando por Guaman Poma de Ayala, Narciso Aréstegui, Clorinda Matto de Turner, Abraham Valdelomar, Gamaliel Churata, César Vallejo, Ciro Alegría, Efraín Miranda, etc”. (Flórez, 2004).

1.3 Argumentos de las novelas y cuentos representativos de la narrativa andina

1.3.1 Novelas

1.3.1.1 “Recuerdos de lluvia”

El autor: Sócrates zuzunaga huaita

Iván Edilberto Sócrates Zuzunaga Huaita, nació en Pauza, provincia de Páucar del Sara Sara, departamento de Ayacucho el 19 de octubre de 1954.

Su padre fue un profesor y músico, Ricardo Zuzunaga Vilcarimac y su madre Ernestina Huaita Morán.

Tuvo una infancia feliz, realizó sus estudios primarios y secundarios en su tierra natal; sus estudios secundarios, en Ica y Lima.

Cuando estudiaba Ingeniería Agraria, en Lima, empezó a leer la obra “Agua” de José María Arguedas, autor que nunca había leído ni conocido hasta ese momento, este hecho lo marcaría, dejando de lado la carrera que estudiaba para dedicarse a la docencia y a ser escritor.

Se convirtió en un escritor prolífico pues abarca todos los géneros literarios y por ello recibió muchos premios a lo largo de su vasta trayectoria literaria. Este personaje ayacuchano se siente muy comprometido con los problemas políticos y culturales, es también músico y compositor de huaynos.

Docente universitario en la Universidad Nacional de Ingeniería en San Martín de Porres – Lima, y en la Universidad de Ciencias y Humanidades en Los Olivos. Actualmente vive en Lima y está casado con Teresa Laura Pérez.

Entre los premios recibidos destacan:

Premio Nacional de Educación en cuatro oportunidades 1994, 1999, 2000 y 2001.

Primer premio de Literatura Quechua de la Universidad Federico Villarreal en el año 2000 y en Poesía el año 2006.

El cuento de las Mil palabras de la revista “Caretas”, hasta en cuatro oportunidades.

Concurso de cuentos Inca Garcilaso de la Vega, convocado por la Casa de España.

Premio Internacional Artífice de Poesía de Loja en España.

Premio Internacional Copé de Oro II Bienal de Novela el año 2009 por su obra “Las noches y sus aullidos”

Ganador, entre casi 200 participantes, de la VIII Bienal de Cuento para Niños, ICPNA 2018.

Ha escrito muchas novelas, cuentos, poesías, entre sus ellas tenemos:

- Recuerdos de lluvia
- Como una espada en el aire
- Palomita de sol
- Florecitas de ñawin Pukio
- Tayta Serapio
- Takacho, Takachito, Takachín
- Prieta carne de la Toribia
- El sueño del picaflor y otros cuentos
- Zorrito de puna
- Negracha
- Maq`tillu – Tullpa willaycuna.

1.3.1.2 Resumen de la novela

Primera parte

En un pueblo ayacuchano al pie del Sara Sara, “las agrestes faldas de los cerros, las hoyadas, las pampas y los terrenos baldíos se cubren de un jubiloso verdor”. Los chitis o niños campesinos se levantan apenas amanece y se dirigen hacia los corrales a sacar sus ovejas para arrearlas rumbo a las zonas del pastoreo, seguido por algunos perros que trotan husmeando los rincones del camino. Uno de esos perros es el Takacho, el más zalamero e inteligente. Los chitis se sienten felices de trajinar por el riguroso paisaje andino. Entre muchos otros niños destaca Aluko, un chiti sumamente travieso. Su nombre verdadero es Alfonso Huamní. Es hijo de una lavandera y padre lampero de chacra. Pero, todos le dicen Aluko, él es “pretencioso como nadie, badulaque y pendenciero”. Con sus travesuras

hace rabiarse a todas las gentes del pueblo. A su propio profesor Jesús Pimentel más conocido como Qalañawi. A este profesor, Aluko le hizo muchas y crueles travesuras, por ejemplo, esparció espinitas de tuna en su asiento y en los de su compañera.

Un día, la mamá de Aluko le ordenó ir por la alfalfa para los cuyes. Aluko no le obedeció y su madre montó en cólera y agarró un palo para pegarle. Él logró esquivar. Luego, cuando más enfurecido estaba la mamá, este se metió al horno para hacer pan. La madre seguía esperando a la entrada lanzándole amenazas y exigiendo que salga. Así pasó un rato y el Aluko no respondió como si el horno se lo hubiera tragado. La mamá se preocupó por eso y muy llorosa, pensando que dentro del horno se había muerto, llamó a sus vecinos y se alejó del horno. Eso aprovechó Aluko y salió con mucho sigilo sin ser visto por su madre. Los vecinos lo buscaron incluso desarmando el horno y no hallaron a chiti.

El chiti Alficha le retó a Aluko a una pelea entre ellos. Después de que ambos se vinieran al suelo, Alficha le agarró del cuello tratando de ahorcarlo. Mientras ya se creía ganador, de pronto empezó a quejarse del dolor de sus bolitas; pues, Aluko le estaba apretándolos. Ante la insistencia de los otros compañeros, Aluko soltó. La pelea tuvo que concluir porque el profesor de salón, el Qalañawi, ya venía.

A las doce de la noche, cuando todo parecía tranquilo, los campesinos oyeron el golpe típico del caballo cuando corre a toda velocidad y su relincho estruendoso. “¡Jesusmariayjosé! ¿Qué es esto?”, expresa las mujeres y se ponen a rezar; los niños gimotean aterrorizados y los adultos, garrote en mano esperan a la maldición. El ser que les aterroriza es una Warmi mula, una mujer convertida en mula por mantener relaciones sexuales con un cura. Esta vaga de día en el campo y por las noches, al amparo de la oscuridad sale en busca de humanos, cuando los encuentra, los mata a coces o los deja hechos unos idiotas como lo hizo con el Opa Teodosio.

En los primeros años, el chiti Aluko era muy faltón. En vez de ir a su escuela, este se iba al campo. El profesor Qalañawi, sabiendo eso, ordenó

a cuatro forzudos para que lo trajesen como sea. Pero, cuando ya lo tenían cercado, el chiti se escapó saltando los cercos de la chacra. Los forzudos corrieron detrás de él, pero el chiti listo se subió a un molle. Los comisionados para traerlo, lo hondearon y así lo hicieron bajar. Aluko fue capturado y llevado a la escuela. Allí el profesor Qalañawi, le dio su chocolatito. Esto era unos fuertes azotes. Desde entonces, Aluko nunca más faltó.

El Champillo es un burro de color gris. Todos los chitis adoran al Champillo porque es elegante. Es el burro de Aluko por eso el chiti le para montando; pero, a veces el Champillo se encabrita, trota hasta hacerlo caer al Aluko. Pero, aun así, es un burro querido y admirado en el pueblo.

El chiti Aluko era un costal de secretos. Así, sabía que untando la grasa del puma al puño podrías tumbar a un burro de un puñetazo, sabía que el zorrino no muere si le tiras con piedra, sino con bosta de vaca; que la lluvia se calma, cuando un chiti muestra su poto calato al cielo que está lloviendo; sabe que el alma en pena desaparece cuando le echan tierra donde se ha hecho la cruz; sabía que la serpiente no se mueve si miras el sol sin parpadear; sabía que la avispa o abeja no pica cuando se muerde la punta de la lengua; sabía que el chancho no grita si se le mete coronta al poto; sabía que el rayo se aleja cuando se quema jebe o incienso; sabía que el puma se atonta si se le lanza una piedra que primero se pasa por los testículos; sabía que un hombre enloquece de amor si la mujer le da agüita de su cosa prohibida; sabía que para tener buena suerte se debe criar gato o gallo de color negro; sabía que para tener varias mujeres se debe llevar huevo de golondrina en los bolsillos; sabía que cuando una paca – paca canta cerca a la casa es porque alguien de esa casa va a morir; sabía que el moscardón o chirirink'a, el olor del zorrino anuncian muerte de algún familiar; sabía que si el toro muge a media noche es anuncio de lluvia, y, si el loro su vuela a media noche es sequía y pestes malignas; sabía que si el grillo canta debajo del batón es anuncio de hambruna; sabía que si el gato se lava la cara es porque se tendrá visita importante; sabía que los kachikachi o libélulas anuncian carta o correspondencias de familiares.

A esa edad corta, el chiti Alficha sabía que cuando una perdiz, culebra o zorro se cruza por el lado derecho es buena suerte, si el por el izquierdo mala suerte; sabía que si el arcoíris forma un círculo alrededor del sol serán buenos tiempos y es alrededor de la luna malos tiempos; sabía que soñarse con agua cristalina es buena salud y con agua turbia, enfermedades; sabía que soñarse con piojos es para ser millonario; pero, si es con plumas de gallina o pellejos de carnero, es para seguir siendo un pobre cojudo; sabía que si una mujer sueña con flores o frutas es porque ya está embarazada, y si sueña con una cruz es porque se va a casar; sabía que cuando alguien muere en Carnaval no se va al Cielo, sino al infierno, etc.

Una noche de luna, el Aluko y el Churcho tocando de manera magistral sus flautas, están serenando a una chica que les gusta. Cuando estaban en el mejor momento, sale todo furioso el profesor Qalañawi, porque su hija era la muchacha. Ellos se escapan a la plaza. Desde allí sin miedo al profesor siguen con la música. En eso aparecen dos borrachitos. Los chitis corren hacia ellos les quitan su cañacito, los borrachos les persiguen, un chiti hace caer la botella y derrama casi todo el cañazo. Como con eso, los borrachitos se enojarían más, el Aluko decide completar el poco cañazo con su orín y se los devuelve a los borrachos. Estos se toman con ganas y en hartos tragos, y luego se dan cuenta y persiguen a los mostrencos para latigarlos, pero estos se esconden. Uno de los borrachos se saca la correa, la agita, de pronto Aluko corre hacia el borracho y le jala hacia abajo el pantalón sorprendido este intenta correr pero se traba con su propio pantalón.

Un día los chitis encontraron al Antuko llorando en Tikanapampa. Él les confesó que estaba llorando porque sus papás se habían peleado y separado. Muy preocupados los niños quisieron ayudar al Antuko para que sus papás se reconcilien. Acudieron donde el Churchu y este le dio la solución para reunir a los padres antes de que el cariño se enfríe. El Churchu, sin pensar más le dijo al chiti Antuko: “¡Muérete!” Y el Antuko le hace caso y se muere. Los otros niños se fueron a avisar a los padres del Antuko. Estos que ya vivían solos, desesperados piden auxilio a los vecinos. Estos, muy acongojados emprenden la búsqueda del cadáver por

el campo y el río. Los papás de Antuko se arrepienten por separarse, se culpan y acuerdan estar juntos. El velorio de la ropa del chiti muerto continúa. De pronto, como si no supiera nada de lo que pasa Antuko aparece. Los campesinos están asustados y más aún los padres. Harto conmovidos se acercan al fantasma, esperan tocar solo aire; pero, no, es real y de carne y hueso. Ocurre que todo era mentira a fin de que los papás se junten.

Segunda parte

“Suced, a veces, que quiero escapar de mis actuales problemas, recordando los momentos felices de mi vida. Y estos, claro, se encuentran en mi infancia. Allí, cuando la cosa más insignificante tenía para mí una especial significación.

Cómo quisiera volver a vivir esa vida de chiti desenfrenau, jodedor de paciencias. Cómo quisiera volver a sentir en el rostro la caricia de la lluvia o el viento, mientras galopo, a todo, full, por pampas y pajonales y quebradas. ¿Dónde estará ese mundo de montañas, de ríos, de auroras, decanto de pájaros, de viento cantando en el monte, de hierba fragante poblando hoyada y colinas?

Al recordar todo eso, mi espíritu se estremece cual una gota de rocío de una hoja matinal...”. Dice el narrador que ya en edad adulta recuerda su infancia. De esta segunda parte las historias más relevantes son las siguientes.

En el pueblo había un anciano barbudo, desgarrado y sin dientes. Le llamaban Bombero Teves, porque era el único y mejor músico que ejecutaba el bombo en el pueblo. Como músico era muy admirado e imitado por los niños. Él no tenía casa y dormía debajo de los zaguanes sobre unos pellejos. Nunca mendigaba comida, el pueblo se lo daba con gusto. Por su barba abundante muchos lo comparaban con el Taytacha Santiago Apóstol. Algunos juraban que lo había visto elevarse al cielo. Y hasta cuando sus hijos se enfermaban lo llevaban con el Bombero Teves.

En el corral del hacendado llamado Satuko, los niños jugaban a la corrida de toros con los carneros. Una vez el chiti Isako fue vestido por un cordero en toda su panza. Felizmente la anciana Cirila le ayudó a salir de ese trance.

Los otros niños en algún corralón jugaban a ser adultos. Conforme había visto a sus padres, ellos actuaban casi como en la vida real y simulando gestos, preocupaciones y sabiduría de sus padres. Hasta simulaban estar borrachos y armar pleitos.

En otras veces, al compás de la música del Churchu, los chitis se festejaban en alegría pura e inocente. El Churchu tocaba su quena de manera magistral. Los chitis, niños y niñas se tomaban de la mano y danzaban. Y con ellos todo parecía bailar: los cerros, los campos, los ríos, las ovejas, los perritos pastores, las nubes y la misma Pachamama.

El chiti llamado Churchu, en sí no se llamaba así, sino, Carlos Santa Cruz Huamaní. Sus padres habían finado dejándolo en la completa orfandad. El narrador lo recuerda así, y confiesa que al conocerlo en ese estado le ofreció su amistad. El Churchu Carlos con los años aprendió a tocar su quena y fue muy bien querido por los otros chitis.

En una choza de adobes, entre tunales y magueyales vivía la anciana Cirila, y ella era una experta narradora de cuentos. La señora no solo narraba y describía como hasta cautivarlos y conmoverlos; imitaba voces de todo tipo de seres: personas, animales y cosas. Muy asombrados, los niños llevaban tres o cuatro puñados de trigo.

Los chitis salían con sus rebaños a pastear sus ovejas. Ya en los parajes, mientras sus ovejas pastaban, ellos se ponían a jugar. Tumbaban los frutos de sanqhis (cactus). En otras se metían en lugares o cuevas en busca de algún puma, sin miedo y solo armados con sus hondas. En otras en busca de zorrinos. En una ocasión, uno de esos zorrinos echó su apestoso hedor al chiti Rubí. El travieso chiti tuvo que convivir con ese olor durante un mes. Los chitis decían, que pese a hedor, la carne del zorrino en churrasco era para chuparse los dedos.

Una vez, el Churchu y el narrador se encontraron en la esquina de Camal Wayqo. El Churchu le dijo al narrador que no era bueno hondear pajarillos, porque eran criaturas del dios Wamani. Él se enojaría. En ese instante, en el cielo retumbó un trueno estridente. Le explicó que no había por qué matar a las avecillas porque ellas también eran criaturas del dios Wamani, por eso mismo, hermanos de los humanos. Los dos deciden entonces enterrar las respectivas hondas. Y como arrepentidos se abrazaron.

El narrador monologa en su lenguaje de chiti sobre el niño José, hijo del hacendado ricachón Don Satuko. Habla sobre lo altanero que es ese niño que de vez en cuando llega de Lima. Este no habla quechua; usa lustrosas zapatillas, nuevas camisas y nuevos pantalones, por eso, humilla a los demás niños y a los mismos campesinos adultos.

El Churchu, por ser tan pobre vivía de recogido donde el hacendado Satuko y este lo explotaba y maltrataba. Un día le castigó de la peor forma, sin mayor motivo. Los otros chitis que eran sus amigos, fueron por él en la noche. Le silbaron y él, en cuanto salió les dijo que se fueran, que lo dejaran solo con su dolor de huérfano. El churchu se puso a cantar una tristísima canción que lamentaba su condición de huérfano. Los niños respetaron su posición.

Para los chitis del pueblo don Satuko Gutiérrez era un costal de excrementos. Un maldito y abusivo hacendado. Sin motivo alguno solía latigar a los campesinos padres de los chitis. Ese hacendado, un día se puso tan mal; su piel de lo que era roja se había pasado a blanco. Los niños notaron la preocupación. Y en cuanto se fijaron en el caballo del hacendado, este tenía la boca espumosa y estaba a punto de morir, incluso se tumbó. Con lo mal que estaba hasta se le fue la prepotencia. El Churchu entonces corrió donde doña Carolina, una viejecita que curaba ese tipo de males a los caballos y otros males a humanos también. Al verlo, el hacendado casi se puso de rodillas y le rogó a la curandera que salvara a su caballo, hasta le ofreció un fajo de billetes. La curandera adivinó el mal: Aya liwi y luego se puso a exorcizar al caballo. "... quemó un manojito de yerbas extrañas cerca del hocico del animal, lo bañó con orines

fermentados, lo espolvoreó con tierra de panteón... y. por último, realizó algo insólito que nos dejó con las mandíbulas abiertas: ¡se puso a horcajadas sobre el hocico del animal y le hizo oler la parte de su vergüenza!”

Pero, ni con eso pudo curarse y el maldito animal se afligió.

Pero, vino otra tristeza peor, el Churchu, el niño bizco, el gran músico se liberó de don Satuko, se fue del pueblo tocando su quena tan dulcemente que los chitis se quedaron llorando.

1.3.1.3 “Rosa cuchillo”

El autor: Oscar Colchado Lucio

Nació en el departamento de Ancash, provincia de Huaylas el año 1947. Culminó su educación primaria y secundaria en la ciudad de Chimbote. Estudió educación en la Escuela Normal Superior Indoamérica, especializándose en Lengua y Literatura. Fue docente en Chimbote donde vivió 15 años, en 1987 se muda a Lima donde trabajó como profesor en diferentes escuelas hasta el año 1989; actualmente reside en Lima y se dedica a escribir.

Entre sus obras destacan: *Aurora Tenaz* (1976), *La tarde de toros* (1978), *Del mar a la ciudad* (1981), *Cordillera Negra* (1985), *Camino de zorro* (1987), *Hacia el Janaq Pacha* (1989), *Devolverte mi canción* (1989), *Cholito tras las huellas de Lucero* (cuenta con más de 10 ediciones desde su publicación), *Sinfonía azul para tus labios* (2005), *Cholito en la ciudad del río hablador* (2006), *Rosa Cuchillo* (2009), *Hombres de Mar* (2011), *Del mar a la ciudad* (2011), *Cholito en busca del carbunco* (2012), *La casa del cerro El pino* (2013), *Cholito y el anillo del Nibelungo* (2015).

Entre los premios que obtuve destacan: el Premio Nacional de Cuento José María Arguedas (1978), el premio José María Eguren de poesía (1980), el Premio Copé (1983), el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (1985), el Premio Latinoamericano de cuento (CICLA 87), el Premio Nacional de Educación (1995), el Premio Nacional de Novela Federico Villarreal (1996) y el Premio Internacional de Cuentos Juan Rulfo (2002).

Resumen de la novela

Rosa Cuchillo, cuyo nombre verdadero era Rosa Wanka, había nacido en la comunidad campesina de Ayacucho llamada Illaurocancha. Cuando aún no había llegado a la adolescencia, un fuerte sismo mató a sus padres y a

los otros comuneros. Huérfano ella, ya adolescente, se convirtió en la más deseada por los varones y la más envidiada de las mujeres. Así, solteros casados y divorciados la acosaban constantemente. Asustada por ello, decidió irse a vivir a la jalca donde cuidaba a sus ovejas; pero, los hombres la habían seguido hasta allí. Por eso, Rosa siempre dormía con el cuchillo a su alcance para con ello protegerse de malos espíritus y de las perversidades de los hombres. Su fama en el manejo del cuchillo se propaló entre los hombres, por eso, el nombre de Rosa Wanka la convirtieron en Rosa Cuchillo.

Una noche se le apareció un hombre. Este era alto, fornido, de barba rubia y cabello largo, con un cuero de cóndor sobre la cabeza. Él, con una voz muy dulce, le dijo que abriera la puerta arrojando el cuchillo. Rosa al darse cuenta que era el dios montaña, Pedro Orcco. Al día quedó embarazada; pero, como era una deidad no pudo matrimoniarse con él. Para su buena suerte, un comunero del pueblo llamado Domingo le propuso matrimonio y se comprometió hacerse cargo del hijo de Rosa. Ese hijo llegó a llamarse Liborio. Años después, Rosa le dio a Domingo un niño llamado Simón.

Ya jovencito, Liborio se dedicó al negocio de ganado e iba de pueblo en pueblo comprando para vender dicho ganado en la feria de Maynay. Después de comer su puka picante y tomar su chichita, y fue detenido por dos uniformados de la guardia civil acusado de vender ganado robado. Los policías dijeron que lo llevarían a la comandancia de Huamanga, pero el auto se detuvo en Ayahuarkuna (entre Huanta y Ayacucho), donde le hicieron bajar. Liborio totalmente pálido y asustado fue presentado ante el camarada Santos (Nieves Collanqui), guerrillero del Partido Comunista del Perú “Sendero Luminoso”. De esta manera se enroló en las guerrillas subversivas.

Después lo llevaron a las alturas de Iquicha, al pie de Rasuhuilca, donde recibió instrucciones de la camarada Angicha durante una semana, en la que aprende a preparar bombas, manejar la carabina, el revólver y aprende el pensamiento de Abimael Guzmán (camarada Gonzalo).

Una vez pasada la prueba, Liborio fue denominado camarada Túpac. Liborio, junto con los casi guerrilleros bajan a la pampa de Quinua a atacar el puesto policial, divididos en tres destacamentos, el primero en el que estaba Liborio, Santos y Angicha era el de ataque; el segundo de contención y el tercero de retirada. En la madrugada se inicia el ataque con mucho alarido y espanto de los pobladores, y antes de que el ejército llegue consiguieron dos camiones para trasladar los armamentos robados. Liborio que estaba herido, junto a su destacamento se dirigen hacia el valle de Pongora, y el segundo camión se dirige a Macachacra.

Cuando ya descansaban cerca de la laguna de las totoras, por un aviso de un campesino soplón, los sinchis dieron con ellos. Liborio se salvó gracias a que en el instante preciso, su padre Pedro Orcco hizo que retirara a miccionar. Luego de lo sucedido, Liborio se encontró con su madre, a quien le dice que lo tome por muerto y que se olvidara de él, porque ahora su familia era el parido.

Cierto día, mientras Liborio araba la tierra, bajaron desde la puna cuatro hombres, entre ellos Santos quien le informa sobre la toma de la cárcel de Ayacucho para liberar a Edith Lagos, a Angicha y al médico. Tal como estaba planeado, atacan el cuartel de Ayacucho liberando a todos. Allí Liborio es herido en la pierna y es rescatado por su padre el dios montaña. Huyen en una camioneta por la vía de los libertadores.

En una reunión, Liborio hace algunas preguntas sobre el accionar de ellos y los fundamentos del partido. Incluso plantea su postura mesiánica del Inkari. El profesor universitario Omar y Edith Lagos responden a sus inquietudes diciendo que primero deben de tomar el poder antes de cualquier decisión.

Cerca de cien terroristas ingresaron a Illaurocancha, y juntaron a toda la gente para manifestarles su posición. La camarada Angicha detona una bomba en la plaza declarando a dicha comunidad como Zona Liberada por el presidente Gonzalo. El comunero David Janampa entrega al partido a dos de sus hijos. El partido se distribuyó a distintas regiones del Perú, tanto en la selva y sierra de Ayacucho como también en la costa. La columna

integrada por Liborio se retiró a la laguna Wachwacasa, y en el camino cazaron a una vicuña y su cría, Liborio muy enojado dijo que eso era ofensa para los dioses, sin que nadie diera importancia siguieron su camino, pero en tanto una tormenta los hizo reflexionar por un instante y dejaron libre a la vicuña. Mientras tanto los morocos, o militares habían entrado a Illaurocancha donde abusaron sexualmente de las adolescentes, mataban inocentes y organizaban a los campesinos en ronderos. Rosa Cuchillo, la única que logró escapar, observó todo el crimen desde el cerro Arraypata. Diómedes, uno de los comuneros de Illaurocancha escapó herido y comunicó lo sucedido, entonces los del partido decidieron vengarse. Los senderistas volvieron a Illaurocancha y reunieron a toda la población. Luego procedieron a sacar a los que estaban en la lista negra para decapitarlos. Instantes después de este suceso cruento, llegaron los marinos en helicópteros y acorralaron a los guerrilleros, matando a Santos, Micaela, Omar y entre otros. Solo Liborio, Mallga y Medardo lograron huir. Los guerrilleros que lograron escapar se internaron en la selva llegando primero a Mayapu, Canaire y finalmente a Sivia donde se reunieron con la columna dirigida por Angicha.

En Sivia, Liborio le declara su amor a Angicha, la cual le corresponde y consuman dicho amor. Después de las penurias pasadas por los guerrilleros en la selva, tuvieron una reunión en Nueva Pekín que duró tres días donde conversaron sobre algunos problemas. Allí estaba Abimael Guzmán quien manifestaba sus puntos de vista y dijo que participaría en todas las luchas. Angicha fue designada al Alto Huallaga y reemplazada por Carolina. Antes de su partida decidieron ir a Huanta a matar a Flavio; pero, en el intento caen en una emboscada. Angicha fue capturada y llevada al cuartel de Castropampa donde la torturaron para que delate lo que sabía. Como no decía nada fue ejecutada cruelmente. Liborio enterado de la muerte de Angicha, regresó a la selva y trasladó a toda la columna a Cayara, cerca de Illaurocancha. La camarada Carolina y Liborio fueron a atacar la mina Canaria. Allí fueron capturados por los marinos y fueron llevados a la quebrada Balcón, allí fueron dinamitados. Mientras los oficiales regresaban vieron elevarse de entre los muertos una paloma blanca que se

dirigía hacia las nubes. Solo los camaradas Urpay y Damián lograron escapar de los sinchis y fueron a la casa de Rosa Cuchillo a darle la mala noticia de su hijo muerto. Ella se dirigió a la mina. Al llegar al lugar, encontró los cadáveres destrozados, menos el de su hijo Liborio. Desesperada volvió a su casita y en la plaza de Illaurocancha sufrió un ataque nervios. Pese a que fue atendida por Doña Emilia, murió Rosa Cuchillo.

Muerta ya emprende el viaje hacia el Hanaq pacha o cielo andino. De camino al mundo de los muertos se encontraba en la cuesta de Changa. Viendo a su pueblo Rosa recuerda los años de su mocedad. Estaba desorientada en el pajonal de Kuriayvina y fue reconocido por un perrito negro con manchas blancas alrededor de su vista como anteojos, que la saludó con expresiones que más parecían ladridos. Era Wayra su perrito favorito y ella lo abrazó con suma alegría. (El perrito había muerto de un zarpazo del puma, defendiendo las ovejas). En ese Hanaq Pacha, Wayra estaba a orillas del torrentoso río Wañuy Mayu que separaba a los vivos de los muertos. Rosa le preguntó por qué la esperaba o quien le había dicho para que la espere y el perrito contestó que su hijo Liborio quien ya se encontraba en el Hanaq pacha. Rosa miró el Kuyllur Mayu y preguntó al perrito si ella también iría donde su hijo y Wayra le dijo que no sabía porque él solo le acompañaría hasta Awquimarca, según mandato de los dioses. Rosa encomendó su vida al dios Wari wirakocha. Estaba esperanzada en encontrarse con sus padres, su esposo Domingo y Simoncito, su hijo menor que había muerto aún muy niño.

Cruzaron el río Wañuy Mayu. Wayra cargaba a Rosa. A la otra orilla se les apareció un hombre alto, esquelético, nariz carcomida y cubierto de piltrafas. Era un condenado que quería apoderarse de Rosa, pero felizmente Wayra se enfrentó. El condenado era Fidencio Ccorahua del pueblo de Socos. Cuando ya se lo quería comer a Rosa Cuchillo Wayra le dijo: “cuenta mis pelos primero si quieres apoderarte de ella”. La infeliz alma en pena no se atrevió. Tras este incidente, vieron a otra alma en pena

que convertido en chanco se los quería comer. Warya y Rosa se treparon a un montículo de piedras. El cerdo quiso atacarlos de todas maneras pero Wayra alistó sus colmillos y estaba listo para la pelea. El condenado se rindió y le dijo que se llamaba Téodulo Huarca, quien en vida había sido cargador en los mercados y estación del Cusco. Había muerto alcoholizado. Ya casi había purgado su condena, para completar sólo le faltaba encontrar dos dientes que había perdido en una pelea durante la celebración del Intiraymi, para encontrarlos volvía a Cusco. Se despidieron.

Iban por una ladera fea. Un bulto enorme como de llama casi desbarranca a Rosa. Era una jarjacha. Llegaron a una pampa con riachuelo. Se sentaron a descansar. Se les apareció un ave. Era del condenado que se había salvado impregnándose en el cuerpo de Téodulo Huarca. Con total confianza se posó en los hombros de Rosa Cuchillo, resulta que era su esposo Domingo. Le dijo que la amaba y de inmediato se elevó como jalado por una fuerza misteriosa. Rosa recordó los años y las circunstancias en que se conoció con Domingo y lo bueno y comprensivo que fue él. De tras de él venía una alma chúcara con figura de mujer. Estaba cubierta con una capa negra en un descuido, ellos se escaparon a esconderse detrás de un montículo de arbustos espinosos. Avistaron otra jarjacha: una llama con dos cabezas bailando al compás de la música. Según Wayra esa criatura no era el espíritu de un muerto sino de otro por morir. Se había perdido y retornaba al mundo de los vivos para integrarse con su cuerpo. El jarjacha era de la hacienda Wayrabamba – Ayacucho. Una hacienda que los compañeros la habían incendiado. Es violinista y había sido contratado para tocar en Occobamba – Andahuaylas. Ahora estaba en la mano de los sinchis acusado de terrorista. Vino el condenado de quien se salvaron escondiéndose, quiso atacarlos, pero, el jarjacha los salvó tocando su violín hasta hacer bailar al condenado que terminó retirándose.

Casi amanecía y en el cerro Auquimarca estaba nevando. A media montaña había una grieta que era entrada. Rosa Cuchillo y su perrito Wayra decidieron entrar, porque era obligatorio. Cuando ya ingresaban escucharon una voz: “!Cerro Auquimarca! “!Cerro Auquimarca dormilón!” La voz era del cerro Rasuwillca. Estos conversaron sobre la

mujer y su perrito. Auquimarca dejó entrar solo a la mujer y no al perrito, porque espantaba a los ganados. El cerro Auquimarca hecho un halcón invitó a la mujer a pasar a su reino. Allí se encontraban los padres y paisanos de Rosa Cuchillo. Se encontró con ellos quienes le invitaron chicha. A solicitud de Mauricio Chapilliquén bailó como si estuviera viva una huayllashada. Se encontró con sus padres, los cuales, le interrogaron de qué se había muerto. “De pena, mamita, de pena me he muerto”. Les contó también como después del terremoto de ese año se quedó sola, se volvió hermosa y fue la atracción de las señoritas. Reveló la paternidad de Liborio. Pero, ella estuvo solo un rato, porque según Auquimarca, su lugar no era ese sino lo que dios Wari Wiraqocha, padre señor de las piedras, disponga.

Rosa arrodillada y con mucho fervor religioso agradeció ese encuentro al dios Wari Wiraqocha. Antes de partir vio a los jircas o cerros tutelares: Rasuwillca el más corpulento medía sus fuerzas con Jarhuarasu. Los miraba el apu Salkantay y al lado de él, Huascarán, el más alto y canoso. Rosa se despidió de sus padres, muy afligida y llorosa. La grieta se había cerrado. Wayra no estaba a la salida, más bien a su encuentro le salieron tres mujeres que eran: doña Francisca, Juana y Claudina. Ellas contaron a Rosa que a su perrito Wayra se los llevaron dos gatos. Las señoras eran almas de la sentencia, las encargadas de traer a los vivos al mundo de los muertos. Ahora bajaban a Illaurocancha tras el alma de Mariana Ochante, conocido como el Yanahuma. Había sido rondero y jefe de los ronderos y luchó contra los senderistas. Estos lo habían herido.

Llegó el día y Rosa Cuchillo se dirigió al lugar donde se hallaba el taita rumi, señor de las piedras, para que le indique a ruta a seguir. Hacia abajo vio el templo ceremonial de Chavín del Huántar. El dios no estaba y ella decidió ir por el camino grande a la orilla de un río que se precipitaba de manera atrayente. Ella quiso beber las aguas, pero felizmente fue impedida por un señor quien le explicó que esas aguas eran del olvido y quien tomaba se convertía en piedra o árbol sin memoria. Rosa preguntó dónde estaba el dios Wiraqocha y por qué no lo había esperado. El hombre le explicó porque seguro que la voluntad divina era que Rosa camine sola.

Para colmo de males ni el perrito Wayra estaba ahora. La mujer se puso a llorar y el hombre la consoló. También le ayudó a cruzar el río cargándola en un poncho. Este hombre arreaba mulas cargadas de bultos enormes y se dirigía a Auquimarca porque ya había cumplido con su castigo en el Ukhu Pacha. Los bultos o las cargas eran cenizas de ánimas que él ventearía en la encrucijada hasta que se convertirían en palomas y volarían al Janaq Pacha. Rosa tenía que empezar por el Ukhu Pacha.

Un río bajaba de unos cerros. Sus aguas eran coloradas, porque no eran aguas sino sangre y se denominaba Yawar Mayu. Esa sangre era de los que mataban o de las madres que daban a luz. Esta sangre recorría todos los lugares y desembocaba en el río Marañón.

Rosa Cuchillo arribó a una pampa cascajenta con cactus de apariencia humana que intentaron cogerla. Logró escaparse. Percibió a un jinete que agonizaba. Rosa lo reconoció y se llamaba Jacinto Ríos, el pampino, esposo de Emilia Achaunaco y padre de Damián, quien ahora integraba los destacamentos de los alzados. Esta alma para su salvación debía probar las aguas de todos los río y solo le flataba Yawar Mayu. Reconociéndose con Rosa hablaron. Él contó que se había muerto al desbarrancarse en una mina. Se despidieron y Rosa se durmió. Así adormilada escuchó una voz quela nombraba y le invitaba a beber en sus orejas. Era el perrito Wayra. Rosa preguntó por qué la había abandona y el pero dijo por orden del taita Rumi.

Ya con Wayra Rosa atravesó un túnel lóbrego. Allí vieron a un monstruo con cabeza de mujer y cuerpo de mula. Eran las ninamulas o espíritus de mujeres que convivieron con los curas. En esos instantes “¡Waq! “¡Waq!” pasó una waqwa o cabeza voladora de una mujer adúltera. Luego salieron unos espíritus en forma de ratones eran de los que convivieron entre hermanos. En el Ukhu Pacha habían jarjachas, espíritus de padres que convivieron con sus hijas. De abuelos con nietos, de tíos y sobrinas o hasta entre compadres.

Siguiendo el camino por el Ukhu Pacha vieron una curiosa montaña, donde se hallaban unas Qoljoliás o viceras de los glotones rodando sobre la

ladera. Se encontraban también allí metidas de cabezas sobre un hoyo, las mujeres que voluntariamente abortaron a sus criaturas. Otros penantes eran aquellos que cargaban pesadas rocas trepando hacia la cumbre. Otros que trabajaban abriendo túneles para ampliar las galerías del Supaywasi.

Rosa Cuchillo y Wayra se acercaron al Supayhuasi. Allí estaba la Sachamama que resguardaba la entrada. Wayra se comunicó con ella a través de sus ladridos y la Sachamama les dejó entrar. Ya adentro se aproximaron al recinto donde se ubicaba el lanzón monolítico. Allí vieron al espíritu del paludismo y a la fiera Huanay Ccahuari, que con su mirada petrificaba a los vivos como lo hizo a los hermanos Ayar. Se hallaban también cerca al lanzón el Shacharuna, hombre de la selva que devoraba hombres, el Camacari, demonio que produce la locura, el Puñuy demonio del sueño, el Sonqonanay, demonio del dolor, el Tancayray o el dios de la sepultura.

Por fin llegaron al recinto del lanzón. La entrada estaba bien custodiada por los Waris unos hombres gigantes. Al centro del recinto se divisaba un patio circular repleto de ánimas que oraban ante un altar. Eran ánimas que esperaban ser devorados por el lanzón y así encontrar la paz verdadera. “¿Y quién es el lanzón?” preguntó Rosa Cuchillo a la que Wayra respondió: “Es el mismo Wiraqocha. En él se unen el pasado, presente y el futuro, las tres pachas del universo”. En eso se apagó la luz, luego un rayo atravesó el recinto y las lamas se lanzaban al abismo de la boca de dios. El rostro del divino cambiaba de humano a puma, a cóndor y a serpiente amaru.

Vieron al Marañón que era un río erizado en llamas. Según Wayra el Marañón no era más que la Yacumama, la gran sierpe que recorre los espacios infinitos del océano, el cielo y la tierra. Rosa Cuchillo oyó hablar al Taitarumi quien le indicó el camino al Janaq Pacha. Había también un camino que no iba ni al Ukhu Pacha ni al Janaq Pacha, era el camino de los creyentes del dios cristiano.

Cuando subían hacia el Janaq Pacha, Rosa Cuchillo divisó una montaña de nieve y Hallí vio la figura de un puma con alas, como cóndor y a la vez

de serpiente amaru, los tres hacían al dios Wiraqucha. La mujer se puso de rodillas y empezó rezar.

Seguían escalando y cerca ya a al cumbre vio que una nube ocultaba la figura del Gran Cápaq (hacedor del universo). Rosa Cuchillo ya estaba en un camino de nubes, el Atoñán, en el cielo una estrella empezó a alumbrar. Rosa se encontraba con duda en el cielo porque no sabía por dónde ir a la posada del Gran Cápaq o Wari Wiraqucha, pero se dio cuenta que en forma de cóndor, él mismo dios la estaba guiando hacia su presencia. Para llegar tenía que atravesar el gran Koyllur Mayu, ese río lechoso del cielo que se ve desde la tierra. Justo a tiempo, apareció Wayra y le dijo: “Agárrate de mi rabo y procura no soltarte de él”. Y atravesaron la Chakana o puente de ese río.

A la otra orilla, con forme avanzaba Rosa Cuchillo, sintió una extraña transformación de ella misma. Era más liviana, sus arrugas habían desaparecido y estaba joven y lozana. “No te alarmes”, le dijo Wayra. “Estás volviendo a ser lo que en verdad eres, alguien que siempre habitó este lugar y que sin embargo lo olvidó”. Wayra le dijo también. “Reconócete, ¿No eres acaso Cavillaca, la bellísima que un tiempo vivió en la tierra en la época de los incas?”.

Rosa Cuchillo o mejor dicho, la diosa Cavillaca, empezó a recordar recién. Se reconoció con Killa, Koyllur, Saramama (madre maíz) diosas como ella. Con ayuda de Zaramama fue en busca de su hijo pequeño que había muerto cuando aún era Rosa Cuchillo. El pequeño jugaba al igual que otros niños, con un tigre. Ella se acercó amorosa y él ni la reconoció.

Pensó también en su hijo Liborio y en Domingo, su esposo en la otra vida. Es que sus recuerdos aún estaban frescos, y para olvidarse por completo de ellos, tenía que estar en la misma presencia de Wari Wiraqucha, para que piense y sienta como divinidad. En eso le vino a su encuentro un Haravek (poeta) con una quena que soplada por él sonaba dulce y divina. Cavillaca lo reconoció, era Domingo; pero él no a ella, porque ya no recordaba.

Lejos de donde estaba reconoció aún a Liborio que avanzaba solo, envuelto en su poncho y calzando llanquecitos, tenía aire de preocupado. Ella, que aún no asimilaba su condición de diosa, corrió a abrazarlo. Él no la reconoció como Rosa Cuchillo, sino como Cavillaca y le dijo que volvía a al tierra, mandado por el mismo dios a poner en orden el mundo, a voltearlo al revés; es decir, a hacer un Pachacuti. Abrazó a Cavillaca, le dio un beso en la mejilla y partió.

Mientras tanto Cavillaca, entró por fin a la morada de los dioses y fue recibida con júbilo por las wakas y dioses.

1.3.1.4 “Muchas lunas en Macchu Picchu”

El autor: Enrique Rosas Paravicino

Nació en el distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchis en el departamento del Cusco el año de 1948, realizó sus estudios primarios y secundarios en la Institución Educativa “Inca Garcilaso de la Vega” y sus estudios universitarios en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, en la facultad de Letras y Ciencias Humanas; ejerció la docencia universitaria en su alma mater.

Ejerció la secretaría peruana de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana en el año 1993; participó en muchos congresos internacionales de narración. Entre sus obras tenemos:

- El gran señor, primera novela publicada el año 1994.
- La ciudad apocalíptica
- Muchas lunas en Machupicchu
- El ferrocarril invisible
- Elogio de la escritura radical

Resumen de la obra

Estando en Cusco, el Inca Pachacutec soñó que era un pisonay frondoso, cuya copa alcanzaba a las estrellas y sus raíces perforaban aun al mar. De pronto, un ave de fuego arrancó una semilla del pisonay y voló por el cañón del Torontoy, por la ruta del valle que formaba el Willcamayo (río Vilcanota). De ahí se elevó hasta un lugar boscoso rodeado por dos cerros.

Allí la misteriosa ave enterró la semilla del pisonay en que Pachacútec se había convertido. Al día siguiente, ya despierto el emperador consultó con los sacerdotes del Ccoricancha. Estos le aconsejaron ir por la ruta del pájaro de sus sueños, hasta hallar el maravilloso lugar de sus sueños que de seguro debe existir. Pachacútec hizo lo sugerido. Al quinto día de recorrer el cañón del Torontoy, vio volar una parvada de guacamayos. Los siguió desde el cañón hacia arriba como si se tratase de una señal divina, siguiendo la luz de las estrellas y el canto del gallito de las rocas. Hasta que por fin, un atardecer despejado subió a una terraza al pie del cerro Machupicchu. Desde ese lugar vio un arco iris que se extendía entre la cuesta del Intipuncu y el cerro Pumasillo. Giró mirando el paisaje que lo rodeaba. Era una zona, si bien cubierto de muchos árboles, grandiosamente luminosa. Un lugar donde era posible sentir el aliento de la divinidad y ser dichoso a plenitud. Se dio cuenta entonces que ese era el lugar de su sueño. Muy maravillado, Pachacútec agradeció a su dios Huiracocha, se postró ante el cerro Huayna Picchu, abrió los brazos con dirección al Sol, cerró los ojos llenos de llanto. Cual inspirado por el Alto, repitió las palabras que había escuchado en su sueño: “Cielo y tierra caben en un abrazo/ cuando la mirada de Wiracocha/ se descuelga por las rendijas de una tarde/ quemada por tanta luminosidad”. Eran los versos del poeta sacerdote Ishuar Llaquinto, compuesto para los funerales de Lloque Yupanqui. Instantes después, Pachacútec, decidió edificar la ciudad más hermosa y sagrada del imperio, allí donde él se encontraba.

Transcurridos dos semanas, ordenado por Pachacútec, los arquitectos levantaron el plano del abrupto terreno. Vinieron también una cuadrilla de yanaconas que limpiaron la tupida vegetación; luego, los picapedreros. El bronco resonar del trabajo llenó de ecos los cerros y los barrancos, desde la mañana hasta el atardecer. El propio Pachacutec había diseñado la maqueta de la ciudad, con sus terrazas, andenes, canaletas, los caminos, escalinatas, cementerios y despeñaderos. Pero quien dirigió la construcción fue su súbdito Apomayta. Este era el mejor arquitecto, solterón de cincuenta años, de la panaca Hatun Ayllu, hijo del renombrado urbanista Quillahuamán. Además era un viajero infatigable y

narrador ameno. Apomayta era minucioso en sus cálculos y exigente con los acabados. Él después de observar la maqueta, dispuso que la primera obra a levantarse fuese el Templo del Sol, por su valor sacratísimo y como medida referencial para las posteriores construcciones.

Cinco días después, podía verse ya el cascote del templo similar al del Cusco. Un tunqui (gallito de las rocas) se posó en el dintel del templo y cantó eufórico. Eso fue tomado como aceptación de Dios. Animados por ese hecho los constructores redoblaron esfuerzos para concluir la ciudad. Muchos trabajadores sugerían ideas diversas a Apomayta, hasta que él, cansado, decidió no oírlos más.

Cuando estaban en estos afanes, llegó un chaski, detrás de él una comitiva que cargaba un anda imperial. Todos los trabajadores hicieron un pare en sus labores y se postraron de cuclillas para saludar al poderoso inca. Pero se sorprendieron mucho, al ver que quien bajaba era una mujer hermosísima de porte señorial con finos atuendos y alhajas de oro. Ella se llamaba Nina K´uychi o Arco iris de fuego, miembro de la panaca Ccapac Ayllu y sobrina del mismo Pachacutec. Un funcionario que acompañaba a Nina K´uychi le dio la noticia a Apomayta que la ñusta era un regalo de Pachacutec para el arquitecto, para que se inspirara en la voluptuosidad de sus dieciocho años y en la limpieza de su mirada de cuculí. Muy agradecido, Apomayta sacó con sus propias manos un taruca macho cuya carne fue guisado y ofrecido a la ñusta. Pero ella no la probó siquiera. Luego se echó a dormir durante 3 días seguidos. Después de despertar sin dar explicación a nadie abandonó el campamento y se internó en la más profunda espesura y no volvió más. Una cuadrilla de yanaconas la llamaban por su nombre. Ella no apareció, por lo que las obras quedaron paralizadas. No hallaron más a esa sensual ñusta. La noticia llegó a los oídos del mismo Pachacútec. El moviendo la cabeza dijo: “Será como quiere que sea el Alto”.

El hecho que ignoraba Apomayta, es que NinaK´uychi había roto todas las leyes imperiales manteniendo una relación sentimental con quien no debía. La sobrina era una integrante del ajllay wasi (casa de las escogidas) y no

se sabe cómo pudo iniciar una relación con un noble del reino de Chan-Chan, llamado Llangar Pacha. Tal vez se conocieron en los días del Huarachicuy, rito oficial del inicio de la edad viril. A Nina K'uychi le tocó encabezar la procesión de las oficiantes del fuego y atender al joven noble visitante. Lo cierto es que ambos se enamoraron perdidamente. La ñusta faltó a su juramento de preservar su virginidad como escogida que era para los oficios del Dios Sol.

Los encuentros entre estos amantes, según unos, fueron en la mansión de las serpientes cerca de Pumajchupan y otros que fue en los extramuros de la ciudad. Sharija Ragua, la matrona regenta del Ajllahuasi, sostuvo que los motivos que Nina K'uychi argumentaba para salir del Ajllahuasi siempre eran de índole familiar. Por eso y por tratarse de la misma sobrina del emperador ella autorizaba los permisos. Un día, a Llangar Pacha le tocó volver al reino de Chan Chan. Por ese motivo él lloró apoyado en el Ajllahuasi. Por él hubiera preferido ser sirviente o lo que sea para vivir en este Ombligo del Mundo, respirando el mismo aire que su amada y disfrutar de “Aquella piel suave que se estremecía al contacto de su mano posesiva, la frágil resistencia de su cuerpo que se abría, con placer, a los ardores de otro cuerpo...”. Ambos jóvenes arriesgaron todo por amor.

Cuando después de la separación, Llangar Pacha, su padre y la comitiva llegaron a Challvac en la costa norte, el joven chimú expresó su decisión de quedarse allí. Su padre que intuyó el motivo que atormentaba a su hijo, no se opuso. Llangar Pacha, retornó a Cusco enrolado en una caravana de comerciantes chinchanos que transportaban productos marinos. Ya en Cusco, el joven se separó de sus compañeros y se puso a merodear el Ajllahuasi y esperó que se hiciera noche. Así a altas horas de la noche, la sensual Nina K'uychi fue despertada por el canto persistente de un búho. Desde el primer momento supo que era él. Con el pensamiento pidió a Llangar que lo aguarde hasta la madrugada. Asimismo, alistó sus pocos enseres. Aguardó con ansias toda la noche y al amanecer, invocando a la diosa de la luna y aprovechando que llovía salió detrás de las mujeres de servicio, sin ser advertida. Se encontraron al pie del pisonay de la esquina. Se abrazaron y besaron con alocada desesperación e instantes después se

echaron a correr rumbo al Antisuyo, en plena lluvia torrencial y sin intuir lo que les pasaría después.

Lo restante de esta fuga, relató un mitayo al mismo Apomayta. La regenta Sharija Ragua, denunció la fuga. Los dos fueron capturados en Ch'itapampa y traídos de vuelta al Cusco. Tan pronto se enteró Pachacútec del escape, se enfureció. Declaró sediciosos y los condenó a pena de muerte. Pero ante las súplicas de los padres de Nina y para evitar algún conflicto con el reino Chimú, el emperador conmutó la pena por destierro de por vida en el último rincón del imperio: río Maule al sur del desierto de Atacama. Los padres de la ñusta, suplicaron más a Pachacútec y él se arrepintió de la sentencia para su sobrina y a cambio decidió enviar a Nina a la nueva ciudad que al pie del cerro Machu Picchu estaban construyendo como ofrenda al arquitecto Apomayta y porque Nina fuera la primera mujer en poblar aquella ciudad sagrada. Mientras tanto para el joven chimú la pena no se cambió, de todas maneras iría al destierro. Pero, antes de que se cumpla la orden, el enamorado Llangar se quitó la vida en su presidio.

Cuando el urbanista Apomayta iba a preguntar más sobre la historia, llegó hasta su campamento un picapedrero y dijo que Nina K'uychi estaba en el río, muerta. Por orden de Apomayta se realizó el entierro, siendo la ñusta, el primer ser humano en inaugurar el cementerio. Semanas y años después, la historia de tanto relatarse sufrió variaciones hasta muchos años después, se dijo que la muchacha era hija de Pachacútec y el joven chimú un guerrero inca.

Apomayta, muy conmovido tardó una semana en recuperarse, luego continuó la construcción de aquella ciudad. Después de diez años, ocho meses y nueve días de iniciado el trabajo, se inauguró la ciudad. Para la ceremonia vino el mismo emperador y su esposa la Coya Pihuiguarmi y todos los dignatarios como por ejemplo, el sumo sacerdote del Tahuantinsuyo, Urco Huaranca. La ceremonia empezó al medio día con el sacrificio de una llama negra. Pachacútec bautizó a la ciudad como Huiñaymarca en desafío al tiempo y en alusión al vínculo entre la

piedra y la eternidad. Para dicha obra los cerros Machu Pichu y Huayna Picchu contentos aceptaron a cerca de dos mil picapedreros, novecientos albañiles y tres mil yanaconas que edificaron Huiñaymarca. Nombre que ochenta años después fue cambiado por Vitcos, para despistar a los españoles (españoles) que llenos de codicia buscaban El Dorado.

Aquella mañana, Pachacútec repartió edificios y viviendas entre sus novísimos moradores. Luego derramó la chicha y bailó con su esposa Pihuiguarmi el Ccápac T'inca, que es la danza privativa de los monarcas. Huiñaymarca, la maravillosa ciudad de los ritos, fue poblada por sus primeros moradores que eran sacerdotes, ñustas, astrónomos, mamacunas, adivinos, amautas, tejedoras y sacerdotisas. El primero en tomar la posesión fue Pachacútec y su palacio Hatunhuasi, luego los dignatarios en orden de estricta jerarquía. En ese lugar Pachacútec meditó su sabia legislación política y el encanto de la ciudad le inspiró el proyecto de extender el imperio. Con los años murió Pachacútec de muerte natural en Cusco, diez meses después su momia fue trasladada a Huiñaymarca y depositada entre los cimientos del templo del sol.

Por su parte, el arquitecto Apomayta, con el paso de los años, olvidó por completo a Nina K'uychi. Fijó como residencia la localidad de Yucay. Desde esta ciudad se trasladó a donde le convocaba el crecimiento urbano del incario. A los setenta y cinco años volvió a Huiñaymarca y se alegró de hallar una ciudad activa. En su vejez presentó un nuevo proyecto a la corte del Cusco: la construcción de la Ciudad de los Amautas, pero, ya Túpac Yupanqui, había ascendido al trono. Este nuevo soberano aceptó la propuesta y le pidió que lo esperara hasta su retorno de un viaje a la Polinesia. Apomayta llegó a Chan – Chan, la capital del reino Chimú. Allí departió un banquete con el monarca chimú Minchancaman. Pasaron los años y como aún no volvía Yupanqui, volvió a Yucay y se volvió viejo. Y de lo que era arquitecto se convirtió en fabulador y poeta. Un día se perdió y fue hallado tres días después. A los pocos días entró en coma y no se recuperó más, ni siquiera cuando le contaron que Túpac Yupanqui había vuelto de su viaje. Sus restos fueron

embalsamados y depositados en posición fetal, dentro de una cueva, cerca del anfiteatro de unos volcanes apagados.

Desde aquella tarde de los ritos, Pachacútec se quedó en Huiñaymarca cuatro lunas y dos semanas. Tal vez se hubiera quedado más, pero, una pavorosa hambruna se había desatado en la región Collao, matando a miles de aymaras. Tres años continuos de sequía había sido la causante. Frente a ello Pachacútec remitió desde el Cusco veinte mil cargas de alimentos. Pero ni aún así, pudieron calmar su hambre. Niños y mujeres salían en procesión implorando la lluvia a Apu Kon Ticsi Huiracocha. Incluso sacaron una momia antiquísima en Yunguyo. La procesión de hambrientos invadió territorios cusqueños como Canas y Chumbivilcas. Los lugareños les alcanzaban comida, pero, no los alojaban. Los hambrientos, ubicados en las alturas de los pueblos empezaron a bailar al ritmo de sus zampoñas y tambores imitando a los zorros. Más tarde imitaron a los jaguares y pedían que les den mujeres. Los lugareños dieron a Munay Cantu, hija menor del curaca Llallapara. A ella los aymaras pusieron de cara al este y de espaldas a su aldea y la engalanaron con plumas y flores. Al cabo de mucho girar y retorcerse, el dios jaguar pidió la presencia de la muchacha. En cuanto la llevaron, el dios felino extendió el cuerpo de la muchacha en la tarima del sacrificio. El danzante con un cuchillo de obsidiana en la mano, lanzaba atroces plegarias hasta que la luna oscureció por completo. Los lugareños interpretaron ese acto de brujería como una profanación contra Huiracocha. Enardecido atacaron a pedradas a los aymaras, llamándolos, brujos, diablos y qhenchas. Se desató una gresca con varios muertos y herido. En medio de ello, un mitayo recuperó a Munay Cantu viva. Cuando miró el cielo dijo que Mama Quilla estaba sangrando. Pero felizmente la luna recuperó su color. Lograron expulsar a los aymaras y todo volvió a la tranquilidad, menos Munay Cantu, que al quinto día enfermó de gravedad. Una insoportable calentura le hacía delirar. Habló en la vieja lengua de los tiahuanacos y terminó profetizando un cataclismo. En su agonía pronunció: “Hanaq pachaq sutimpi hamusan”

(viene en nombre del altísimo). Murió como si hubiera sido sacrificada de verdad y nadie prestó atención a su mal presagio.

A la tarde siguiente, por entre los barrancos de Llallapara, apoyado en su bastón de viajero, apareció Raurac Sallo, el Profeta Negro del Altiplano, el más enigmático de los sacerdotes collavinos, considerado como un auqui por haber salido del lago Titicaca. Era pues, un Uru legítimo; es decir, poblador de la isla flotante de los Urus. Al atardecer lo vieron en Pichigua. Tres días después acampó en la misma meseta donde bailaron los aymaras. No pidió alojamiento ni comida. Hablaba además del quechua, todas las lenguas del imperio. Confesó ser el portavoz iluminado del Hanaq Pacha. Un día fue arrebatado por Illapa (dios del rayo). Estuvo en el cielo veintiún años terrestres, que en el cielo es una semana. Allá de la misma boca del Huiracocha, escuchó una verdad cruel y durísima, que comprometía el destino del género humano. Raurac Salló reveló que la humanidad estaba pronto a ser destruido, por haber cometido una de las peores culpas. Sucede que Huiracocha quiso sondear el alma de los hombres. Con tal propósito salió del mar de Tumbes, disfrazado de mendigo harapiento, con rumbo al Altiplano. En el viaje padeció miles de vejaciones. En el valle de Chicama fue capturado por unos guerreros chimús. Tres noches después, fue sacrificado y sus huesos fueron banquete de los gallinazos. A la mañana siguiente, resurgió de sus cenizas y prosiguió su camino. Una semana más tarde fue capturado, tildado de yanacona, trabajó como esclavo, hasta que fue picado por una víbora, pero no murió. Los otros trabajadores lo botaron a pedradas acusándolo de brujo. Ya en tierra de los huancas, se transformó en un rico ganadero. Entonces, fue recibido con honores, banquete y música en cada pueblo. De eso, Huiracocha sacó una conclusión: “que este mundo no sólo era defectuoso, sino, que estaba hecho a la medida de la necesidad de los hombres. Porque si eres pobre o forastero eres el blanco de la perversidad de los mortales. Y si eres rico, te conviertes en el fetiche ridículo de las vanidades y las zalamerías de todos”. Por eso, ante la perplejidad del gentío se transformó en cóndor. Se elevó hasta la altura del Sol. De allí bajó rodeado

de millones de aves en dirección al Lago Sagrado. En ese mismo instante, un niño balsero de la isla de Uru, estaba resolviendo un acertijo que le había planteado el pez más viejo del lago. Ese niño era Raurac Sallo. Fue envuelto por un viento volcánico, que lo llevó hasta el tercer cielo. Allí permaneció veintiún años dedicados a la meditación. Cuando despertó ya se encontraba en su isla natal. Constató que sobre el Altiplano, se había tendido una hambruna infernal. Confeccionó su cushma con piel de huanaco, oró a Huiracocha y salió por el mundo a cumplir la misión que el Alto le había encomendado.

Un chaski informó al Sumo Sacerdote, que el tal brujo del Altiplano venía al Ombligo Solar alborotando a los runas con su profecía, con una muchedumbre de seguidores. El inca ordenó vigilar a tal hombre. En verdad, familias enteras seguían al brujo y lo imitaban. Raurac Sallo, donde se detenía predicaba las peores calamidades contra el género humano. “El Tayta Inti se apagaría como una hoguera y la luna se derretiría como un bloque de hielo negro”. Ponía a la epidemia contra los aymaras como un anuncio. Las mujeres al escucharlo prorrumpían en llanto. Algunos llevaban y le ofrecían canastas llenas de frutos y comida. Él rechazaba; prefería su coca, sus raíces, culebras y lagartijas. Especialmente su ayahuasca, planta alucinógena. Preguntado por un albañil, a qué iba a Cusco el brujo respondió: “para poder yo entrevistarme con el emperador y ponerle al tanto de los designios que el Alto me encomendó anunciar... precisamente yo tengo que aconsejarle al magnánimo Inca, sobre la necesidad de cambiar las formas de culto al Radiante Civilizador. Tenemos que decirle que Apu Kon Ticci Huiracocha exige que lo adoremos más que a las Huacas...”. Para entonces, los peregrinos se encontraban en las peñolerías de Rumiccolca, cerca de Cusco. Cuando de pronto, un hombre elegante con manto azul e insignias de funcionario los detuvo y les preguntó, por quien era Raurac Sallo. Nadie respiró, ni tosió, ni carraspeó. “¡Repito una vez más!”- rugió el dignatario de manto azul-. ¡El tal Raurac Sallo que dé tres pasos adelante para ser identificado!”. Una mujer y un anciano dieron el paso. Otros iban a seguirlo y antes de que eso ocurra, el Huillca Uma, dio la orden fatal

y desde los matorrales salieron los soldados a matar a los peregrinos. Con mucha crueldad llegaron a asesinar a cuatro mil cien hombres entre mujeres, niños, jóvenes y ancianos. En cuanto a Raurac Sallo, nadie supo cómo se salvó de la matanza ni qué rumbo tomó. La corte imperial puso un precio a su cabeza: quince topos de terreno maizalero en el Valle Sagrado, para quien diese noticias de su paradero. Transcurridos muchos meses, pasaron catástrofes y hechos curiosos en Cusco, pero, del predicador subversivo no se supo nada. Luego de un año y tres meses de aquel hecho, cuando el inca y sus consejeros y militares, acordaban conmemorar los quince años de la victoria militar sobre los chancas, llegó un chaski e informó que el tal Raurac Sallo, había sido localizado en Huiñaymarca, la ciudad sagrada. Los consejeros sugirieron que lo traigan a Cusco, para su ejecución. Otros en cambio proponían otra acción. Cuando estaban en eso, apareció otro chaski, anunciando que el profeta había muerto desbarrancado. Su cuerpo fue encontrado en el río Huillcamayo.

La noticia de esta muerte llegó a los aymaras y los conmovió mucho. Entre ellos al anciano Sangar Catacora. Durante un mes entero en la isla de los Uros del Lago Sagrado, se escuchó sonidos fúnebres y se realizó sacrificios humanos. Eso no cayó bien a Pachacútec, que lo tomó como rebeldía. Ordenó entonces, la edificación de templos incas. Pero los aymaras se habían sublevado. Ante ello, el emperador ordenó a su hijo Túpac Yupanqui, derrotar a los aymaras sediciosos. Él lo asumió como un reto. Se dirigió junto con el general Molletupa al Altiplano. Cuando ya estuvieron cerca a Ayaviri, les salieron al encuentro cinco aymaras. Eran los emisarios del patriarca Catacora y traían una propuesta de vasallaje al Inca. Minutos después, apareció el mismo anciano Catacora y pidió perdón al hijo de Pachacútec. Tupac Yupanqui, tomó juramento de fidelidad al viejo y le perdonó por los desatinos de su pueblo.

Tras la muerte de Pachacútec, asume el poder su hijo Túpac Yupanqui, cuya mayor proeza fue haber llegado a la Polinesia. A la muerte de Yupanqui, asume el trono Huayna Ccapac a los veintiún años. Hasta entonces Huiñaymarca era el centro ceremonial más sagrado del Cusco.

La intelectualidad más brillante del Tahuantinsuyo vivía allí. Uno de ellos era el joven Astor Ninango, aspirante a ser quipucamayoc, astrónomo o amauta. Hijo del más grade amauta, Huillcanina. Desde la ciudad sagrada, sus habitantes, se enteraron de la muerte de Huayna Ccapac y tras ello sobre la inevitable guerra entre Huáscar y Atahualpa, con el terrible saldo de la muerte de Huáscar. Asimismo, la llegada de los blancos y barbados españoles. Desde entonces, se inició para el Imperio inca, la Edad del Murciélago. Así fue denominado por el astrónomo los tiempos confusos desde la llegada de los españoles. Estos advenedizos decían ser la espuma del mar, los emisarios divinos del Radiante Civilizador. Más tarde ellos mismos se hacían llamar Huiracochas o dioses. Llamándose así, mataron a Atahualpa y en Cusco fueron recibidos como dioses. Enterados por el chasqui, los pobladores de Huiñamarca sintieron mucho la muerte de Atahualpa, en especial Quillahuamán. Este era un prestigioso sacerdote que ofició el último rito fúnebre en la Ciudad Numinosa. Terminado el ritual desapareció, tal vez, adivinando el desplome del imperio. Aún así, los pobladores mantuvieron contacto con los cusqueños y especialmente con Manco Inca, que ahora había sido declarado inca por los mismos españoles. En el Tahunatinsuyo, una enfermedad desconocida mataba a niños y a los mismos hombres. Los habitantes dedujeron que esa enfermedad la habían traído esos bardados que estaban en Cusco, atendidos como dioses por el mismo Manco. Pero de divinos no tenían nada. Pues eran codiciosos y lujuriosos. Estaban acabando con el oro y la plata que adornaban los templos y con las ñustas del Ajllahuasi. Recelosos de estos codiciosos barbados, los de la Ciudad Sagrada, a fin de que los españoles, nunca se enteren de ellos y de la ciudad, decidieron cambiar de nombre. Así Huiñamarca, se llamaría Vitcos. Y para que nunca ni siquiera se aproximen por allí empezaron a difundir la existencia del Paititi, una ciudad hecha de planchas de oro y cornisas de esmeralda y poblada solo por mujeres. Cosas que tanto deseaban los españoles. Estos, maravillados por el relato se aventuraron a buscar el Paititi, relacionándolo con El Dorado. Después de tanto indagar solo hallaron el río Amaru, al cual cambiaron de nombre llamándolo

Amazonas, en alusión a unas mujeres fantasmales que en su delirio creyeron ver. Con esto, realmente los españoles nunca llegaron a la ciudad sagrada de los incas.

Cuando Astor Ninango, se encontraba en uno de los huertos de su casa en Vitcos, junto a su concubina Sumac Sara, el gigante Ayar Choquehua le comunicó que el padre de Astor había reaparecido. Este se alegró al igual que todos los moradores. Entró en la Casa de los Sortilegios, donde el consejo de amutas estaba deliberando sobre el asunto. Cuando Astor entró el patriarca Sulk'apuma, le ordenó que vaya a buscar a su anciano padre y también recoger los pormenores de la sublevación de Manco Inca contra los españoles. Astor que hace cuatro días había cumplido los veinte años, aceptó la orden. Era la segunda vez que iba a Cusco. La primera fue cuando de niño acompañó a su padre, quien quería convencer al emperador de la necesidad de registrar los hechos e ideas con un sistema superior al de los quipus. Muy de madrugada Astor Ninango partió en compañía de un guía rumbo a Cusco. En el camino se encontró con un alma en pena que buscaba la ciudad sagrada.

Cuando ya estuvieron cerca de Cusco, Astor y su compañero vieron cómo una multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos iban a Cusco, a unirse con Manco Inca y a expulsar a los codiciosos españoles. Astor se unió a ellos, cuando de pronto se encontró con su primo Quishuar Sayac, valeroso militar. Este lo llevó ante el mismo Manco Inca. Ya en la tienda de este inca rebelde, Astor conversó con él. Manco le dijo que lo conocía desde la vez que una comitiva llegó a Vitcos y manco era el único niño de dicho séquito imperial. Recordó otra oportunidad más. Luego le dijo que la batalla contra los españoles los convocaba. Pero a Astor no le dijo que participara en dicha batalla; sino, que fuera a Paucartambo porque allí estaba su padre el gran sabio Huilcanina, el último sobreviviente de la Benemérita Sociedad de Amautas del Cusco. Astor antes de partir pidió a Manco Inca, que después de llevar a su padre a Vitcos, lo acepte como soldado en su ejército. El soberano aceptó. Cuando, Astor iba rumbo a Paucartambo, escuchó el rumor aterrador de la guerra. Los incas sitiaban el Cusco y los españoles

respondían con terribles cañonazos. Por momentos Astor quiso regresar y unirse a la lucha.

Luego de la agotadora caminata, Astor se echó a descansar un rato. En su sueño, vio el rostro de su padre que había muerto. Despertó asustado y prosiguió su caminata. En el trayecto evocó lo que de su padre le habían dicho, entre ellos que Huillcanina era de la misma panaca que Pachacútec. Cuando llegó a Paucartambo, encontró un pueblo sin gente; porque, todos se habían ido a la guerra contra los españoles. Siguió avanzando entonces, se encontró con un niño aymara, que le indicó el lugar que buscaba. Luego se encontró también con Ishuanco, quien lo guió hasta el encuentro con su padre. Huillcanina se hallaba en la casa de este Ishuanco. Llegaron hasta allí. El anfitrión le relató que toda la noche lo había llamado. Astor entró contento al encuentro con su padre, pero este se encontraba muerto. Ishuanco y Astor cantaron el ayataki o canto de los difuntos. Al atardecer un pequeño cortejo fúnebre partió rumbo a la ciudad oculta. Mientras avanzaban, Astor recordaba muy adolorido a su padre el gran Sapan Huillcanina, hombre inteligentísimo, de admirable memoria. Conocía y almacenaba en su memoria “la complicada sucesión de dinastías, la urdimbre de los parentescos, el régimen de las panacas, el origen de las sangres y los nombres”. Este sabio en su mayor lucidez inventó un sistema de escritura llamado qhelqarimay. Jubiloso por el invento, Huillcanina viajó a Cusco a exponer su proyecto al inca Huayna Ccapac. Como ayudante y confidente estaba su hijo Astor. Explicó en la corte dicho proyecto de la manera más sencilla posible. El sistema consistía en setenta y nueve signos de formas caprichosas pintados con óxido de ceramista en cincuenta planchas de madera ishpingo. Usando los signos que representaban sonidos, para luego palabras e ideas, el sabio Huillcanina representó la derrota de los Chancas por Pachacútec. Muchos del consejo objetaron el invento. Pero el inca Huayna Ccapac, dispuso de los analizaron los amautas. Esto ocurrió en Yucay, donde se reunieron los más sabios del Tahuantinsuyo, quienes aprobaron el proyecto. Pero no así los integrantes del consejo, que siempre

posponían su aprobación, hasta que murió el inca, luego sus hijos se enemistaron y al final llegaron los españoles.

Contra todo pronóstico perdió Manco Inca. La noticia llegó a Vitcos y los enlutó el alma. Astor entonces, ya al mando de Manco Inca, derrotado y retirado a Vilcabamba, asumió la jefatura de una misión especial y se entrevistó con un español emisario de Diego de Almagro, quien proponía alianza contra los pizarristas. Manco Inca, rechazó la supuesta alianza. Astor se había convertido además en sinchi o capitán del ejército inca de Vilcabamba. Estando en esas acciones bélicas se enteró de la toma de Cusco por los almagristas. Pero luego Almagro fue derrotado. Además un almagrista a quien Manco le había dado refugio en Vilcabamba, lo había matado. Muerto Manco Inca, le sucedió en el trono su hijo Sayri Tupac, pero él murió joven y le sucedió en el trono Titu Cusi Yupanqui, quien fue muy tolerante con los curas españoles. Uno de ellos lo mató justamente, Diego Ortiz, en complicidad con el escribano Martín Pando. Tras la muerte asumió el poder el joven Túpac Amaru, quien rechazó toda tentativa de acercamiento con los españoles. Astor Ninango estuvo durante cuatro años bajo las órdenes de Túpac Amaru.

Después de treinta años de ausencia, enterado de que la espantosa enfermedad de los españoles está aniquilando vidas en Vitcos, Astor pidió permiso al inca y volvió a su ciudad natal. Ya allí fue recibido por la vieja hechicera Illa Aya. Preguntó por su mujer Sumac Sara y por su hija. Ella le respondió que su mujer había muerto y que gracias al Altísimo su hija no estaba allí; sino, en Pomacanchi casada con un militar alfarero. Luego, se presentó ante él un chasqui, para decirle que el ejército del maldito virrey Toledo iba hacia Vilcabamba. Eran más de cuatro mil enemigos. Él dijo entonces que partiría de inmediato; pero, el Chasqui le dijo que no que por orden del mismo inca, tenía que quedarse en Vitcos, para cuidarla. Astor organizó un ejército para defender Vitcos, pero, llegó otro chasqui con la mala noticia de que Túpac Amaru había sido capturado y ahora lo llevaban a Cusco. Muy entristecido consultó con la hechicera Illa Aya. Ella propuso ayunar durante diez días seguidos. Así lo hicieron. Illa Aya seguía todos los pormenores sobre Túpac Amaru. En su condición de

hechicera, vio el horrendo crimen de los españoles contra Túpac Amaru. En su desesperación la bruja invocaba a todas las huacas y dioses, para que eviten el suplicio, aún con terribles gritos de dolor y llanto en sus ojos al igual que todos los habitantes de la ciudad sagrada. Pero siempre murió el último inca. ¿Qué hacer ahora? ¿A dónde ir? Todos los sobrevivientes lloraron. Tal vez sabían que el fin ya llegaba sobre Vitcos. Astor convocó a una reunión urgente para tomarla una decisión.

Muchos años después, ya en Cusco, Astor Ninango de aproximadamente noventa años, reposando en una casa de la calle Pumacurco, relata a su nieta María Palla el éxodo que habían emprendido los habitantes de Vitcos: “La tarde en que la ciudad se borró ante nuestros ojos, envuelta en la lluvia y el abandono, yo hice el último acto de despedida en nombre de todos. Y al postrarme ceremonioso en la cumbre, presté oídos al viento y al eco del río que subía por los barrancos.” Cuenta, asimismo, que en ese instante oyó la voz de su mujer que le dice: “Vamos, vayan todos al Cusco que es allí donde aún germina nuestra semilla... la tuya, la mía, la del linaje. Cerca del Cusco está nuestra hija”. Recuerda también que aquella tarde era tormentosa. Y que aun así hombres, mujeres y niños luego de muchísimos pesares y desahogos, abandonaron la Ciudad Sagrada. Bajo una lluvia torrencial, y bajo mortales foganazos, consiguieron reagruparse en el Intipunco, setenta últimos moradores. De ahí rumbo a Cusco.

Muchísimos años después de esta triste partida, el nombre de la ciudad fue olvidado. Y las siguientes generaciones, terminarían llamándola Machu Picchu, por el cerro que lo rodea.

Llegaron a Cusco después del cuarto día de la partida y esperaron para entrar la noche. Cuando ya todos estuvieron dormidos, ingresaron a Cusco. Los perros, antes que los humanos, se percataron de su presencia. En Cusco fueron en busca de Saico Maratambo. Pero este había, muerto, por eso les recibió su hijo Silvestre a los setenta que eran. Esa noche cuando Astor y Silvestre conversaban llegó el español Diego Almirón,

corregidor de la ciudad y jefe de la milicia local. Por cierto, amigo del Saico Maratambo.

El anciano Astor cuenta a su nieta, que el virrey Francisco de Toledo es el más maldito de los españoles. Por eso, ellos lo habían apodado El Diablo negro o La Baba de la Muerte. Este criminal hizo matar a Túpac Amaru e instituyó en el Cusco la ejecución mediante el degüello. Así habían cortado la cabeza del último inca de Vilcabamba. Astor cuenta que después de la ejecución, en Cusco, el suplicio, el dolor y los gritos estaban en el mismo aire, en las paredes de los muros. Esa noche Astor Ninango salió con dirección a la plaza. Se topó con una procesión de almas en pena, muertos en la guillotina. Ante tanto dolor identificaron la cabeza de Túpac Amaru en la punta de una estaca, exhibida como escarmiento. Lo bajaron y vieron que aún estaba intacta. Al día siguiente se contaban infinidad de versiones sobre aquella cabeza desaparecida. Todas coincidían que dicha cabeza volvería algún día a su humanidad reconstituida en un nuevo Pachacuti. De ese entonces quinientos años, mil años, tal vez más. Pero la cabeza lo tenían los venidos de Vitcos. Luego recordaron a Urpi, la hija de Astor Ninango y madre de María Palla. Esta última dijo a su abuelo que ya era tarde, que le va a preparar su cena, porque más tarde tiene que verse con su prometido Sanguillo.

Un día, María Palla y su novio Sanguillo están contemplando al anciano Astor. Ella le cuenta que su abuelo tiene más de noventa años, pero una memoria de joven y cuenta todo lo que sabe sobre los incas, que habla perfectamente el mochica, el aymara y el aru, además del quechua. Entiende también el castellano. En eso despertó el venerable anciano y preguntó quién andaba por ahí. María Palla dijo que era ella acompañada por su novio Sanguillo. Este se dirigió a Astor con mucha ceremoniosidad. Le confesó que quería mostrarle algo. Pero primero confesó que era sobrino de un muy ilustre señor descendiente de los incas, que vivía en Montilla, España. Se llamaba Gómez Suárez de Figueroa. Y le dijo: "... esta cosa especial que hoy traje para mostrártelo es de él. Toma padre mío, pálpalo. Es un libro que trata sobre la historia de los incas. ¡Anda! Sujétalo fuerte con las manos. Lo ha escrito mi tío en

España, en gran parte con las informaciones que le hemos enviado sus parientes, desde Cusco”. Con la postura de ciego, Astor palpó el libro, lo acarició con mucha solemnidad. Incluso reveló que ese Gómez Suárez era también Garcilaso de la Vega. Ante esto, María Palla y Sanguillo, le preguntaron sorprendido de dónde conocía eso. Astor dijo que él había contado mucho sobre los incas a los parientes de Garcilaso. Sanguillo también reveló que él fue quien escribió dichos relatos para mandárselo a su tío. Sanguillo le pidió venir a la casa y escuchar sus relatos, el anciano aceptó.

A la mañana siguiente de la desaparición de la cabeza de Túpac Amaru, el bárbaro Toledo montó en cólera y ordenó la búsqueda y castigo para el sustractor. Astor y los demás venidos de Vitcos, cuidaban con recelo aquella cabeza, que por cierto cada día estaba lozana, sonriente como si no se hubiera separado del cuerpo vivo. Una semana después, los solo cincuenta varones de Vitcos partieron rumbo a la cordillera del Ausangate, llevándose con ellos la cabeza del joven y último inca en una vasija. Lo hicieron disfrazados de bailarines y músicos, agrupados en cuatro comparsas. Al atardecer de ese mismo día divisaron al Apu Ausangate. Se postraron ante él, emocionados convencidos de que en esas alturas los dioses incas continuaban vivos. En el camino se encontraron con una rara procesión en la que unos hombres cargaban la estatua de una señora que dicen era madre de Cristo. El cura interrogó adónde iban y quienes eran. Astor respondió que eran yanapas de Francisco Barbierto de la encomienda de Guayllabamaba. Y llevaban una cruz como regalo a los de Mahuayani. El cura siguió preguntando y esta vez sí sabía rezar en cristiano. Astor dijo que lo estaba aprendiendo. El sacerdote cristiano elevó una oración a su dios.

La comitiva de Astor llegó por fin a Ocongate, allí velaban a diez víctimas de la viruela. Al mediodía del jueves llegaron al pie del nevado Callangate. Allí en una ladera, los últimos habitantes hallaron lo más sagrado que buscaban: la gran Huaca Pumaraura, la más venerada por la población inca desde el tiempo de Túpac Yupanqui. Luego Astor se encontró con Felipe Hualla, más conocido como el Takiongo de

Rayanmarca, de Parinacochas. Allí había estallado, la rebelión de resistencia de la religión inca contra los extirpadores de idolatrías, liderados por Juan Ch'oyñi. Felipe Hualla, contó sus luchas con los takiongos y cómo llegó hasta el nevado Callangate. Y mostró el tejido que Astor le había regalado a nombre del inca.

Ya en Cusco y tosiendo fuerte, el anciano Astor relató a su nieta María Palla y a Sanguillo. “Al amanecer de ese viernes escalamos las nieves resbaladizas del Callangate...”. Luego como guiados por el takiongo llegaron a la misma cima del Callangate. Ya allí, Astor se vistió con su traje de guerrero inca. El sol acababa de salir. Un hombre hizo hueco. Astor sacó de la caja, la cabeza de Túpac Amaru y levantando al sol exclamó: “Mira padre, esta es la cabeza de tu último hijo”... ¡La hemos rescatado de la humillación de ser exhibida al gentío, y la hemos traído a este lugar sagrado para que pase la eternidad aquí en la nieve, bajo la custodia de los apus tutelares...! Un zumbido de pututus acompañaba las palabras de Astor. Él levantó más alto la cabeza y enterró acompañándola con un prodigioso grano de maíz. Fue también el primero en dejar en la fosa, bloques de nieve, luego le siguieron otros en estricta jerarquía. Cerraron la ceremonia con el baile Danza del guerrero. Seguidamente, vieron a tanta gente que avanzaba adonde estaban ellos. Era una multitud de hombres que venían a despedirse o a adorar al último inca. Emocionado, Astor dijo sobre quienes recordarán a Túpac Amaru: “esta gente esperanzada... los hijos de estos que, a su vez, engendrarán otros hijos...” Y le comentó a Felipe Hualla: “¡Hasta podemos institucionalizar una peregrinación anual a este nevado!”. Y explicó: “Que cada año pudiesen venir comparsas de músicos y bailarines a este lugar, de visita al inca... Tal vez los peregrinos podrían venir con la apariencia de adorar a alguna de esas tantas cruces que los españoles han alzado en las apachetas”. Luego bailaron, danzaron contentos con los nuevos peregrinos; porque, eso en el futuro sería así, que el lugar donde está la cabeza del último inca, sería visitado anual y eternamente.

1.3.1.5 “¡Aquí están los Montesinos!”

El autor: Feliciano Padilla Chalco

Gran narrador andino, nació el 17 de agosto del año 1944 en la ciudad de Lima hijo de Raymundo Padilla y Exaltación Challco. Culminó sus estudios primarios y secundarios en la ciudad de Abancay. Su formación profesional la realizó en la Universidad Nacional de Cusco en la especialidad de Lengua y Literatura. Reside en Puno en donde se desarrollarán sus dotes de escritor proficuo. Contrajo matrimonio con Amalia Cáceres, con quien tuvo dos hijos Carola y Carlos.

Actualmente es un escritor reconocido que ha logrado importantes reconocimientos.

En 1992, obtuvo una Mención Honrosa del Premio Copé de Cuento con el relato “Me zurro en la tapa”. En 1993, es finalista del Concurso Nacional de Cuento César Vallejo, organizado por el Comercio de Lima, con el cuento “La huella de sus sueños sobre los siglos”. En 1996, alcanza otra mención honrosa en el Premio Copé de Cuento con el relato “Amarillito amarilleando”. En 1998, logra el Primer Puesto en el Concurso Nacional Canto al Lago organizado por el Proyecto Especial Binacional Lago Titicaca con el cuento “El Retorno de Qori Challwa”. Y, en 1999, obtiene el Segundo Premio del Octavo Concurso Nacional de cuentos organizado por CEAL de la Conferencia Episcopal Peruana con el relato “A qué volviste Nazario”. Feliciano Padilla recibe muchos elogios por la crítica literaria.

Entre sus obras tenemos:

La estepa calcinada (1984), Requiem (1986), Surcando el Titikaka (1988), Dos narradores en busca del tiempo perdido (1990), La huella de sus sueños sobre los siglos (1994), Alay Arusa (1995), Polifonía de la piedra (1998), Calicanto (1999), (2002), Amarillo amarillando Pescador de luceros (2003), Antología comentada de la literatura puneña (2005), ¡Aquí están los Montesinos! (2006), El Rafa Aguilar (2007), Pakasqa takiyniykuna mis cantos ocultos (2009), La Bahía (2011), Cuentos de otoño (2018).

Resumen de la Obra

Montesinos, referentes principales de la novela desde el mismo título, fueron una familia importante y numerosa en el departamento de Apurímac. Provenientes de los fieros árabes, una vez establecidos en España, habían migrado de ese país al Perú con los primeros invasores.

Afincados en Cuzco se convirtieron en poderosos hacendados. De todos ellos, el que llegó a destacar en la vida política de la república peruana fue el Dr. Santiago Alejandrino Montesinos Del Valle. Él había sido exvocal de la Corte Superior de Justicia del Cusco entre los años 1778 – 1785. Asimismo, designado por el mismo libertador Simón Bolívar habíase desempeñado como congresista vitalicio por Cotabambas desde 1825 hasta 1836. Además era hacendado de Cotabambas. Los Montesinos continuaron en la vida política e incluso tuvieron una destacada participación en la creación de Apurímac como departamento. Una vez creado el departamento, Rufino Alejandrino Montesinos Ugarteche llega a ser prefecto de Apurímac. Su actitud déspota y autoritaria le generó serias rivalidades con los hacendados y políticos de Abancay y Andahuaylas; quienes como sea lo querían sacar del poder, pero no se atrevían. La oposición hizo que Rufino Montesinos trasladara su oficina de atención como prefecto de Abancay a Qoyllurki, donde estaba su hacienda y quedaba lejos de Abancay. Así a su propia hacienda lo convirtió en la capital del Apurímac. Allí no solo administraba sus funciones sino, organizaba hasta desfiles patrios. Antes tanto reclamo de los abanquinos venía de vez en cuando a Abancay, siempre escoltado por su propio ejército constituido por bravos indios de Cotabambas.

En Argentina, se acababa de descubrir una conspiración contra el presidente. Algunos militares integrantes de la complot ya habían capturados y los demás estaban a punto de ser apresados. Uno ellos es un coronel llamado José del Carmen Gonzales. Alto, blanquiñoso de cabellera rubia y barba abundante. Él decidió fugarse de Argentina a Bolivia para así salvar su vida. Pero, temeroso de ser cogido allí decidió alejarse más y por la ruta de Puno y Cusco llegó al valle de Abancay. Por la lejanía de Argentina y por su estratégica ubicación se refugió allí. De a poco armó amistad con los hacendados dueños de los cañaverales. Con los años desposó a una Abanquina y tuvo una hija llamada Micaela. Asimismo, se apropió de unos terrenos en Ollabamba – Cotabambas y la convirtió en hacienda. Para entonces ya era un respetable hacendado. Él que siempre quería destacar, un anochecer desde una esquina de la Plaza Ocampo

asesinó al poderoso coronel y prefecto de Apurímac, Rufino Montesinos Ugarteche. Los abanquinos celebraron ese acontecimiento con mucha alegría; pero, los Montesinos hicieron un pacto de sangre para cobrar venganza. Por aquel tiempo, ya había tomado el poder como presidente del Perú Augusto B. Leguía. Él mismo nombró a José del Carmen Gonzales como prefecto de Apurímac en reemplazo del finado Montesinos Ugarteche. Gonzales, pese a la alta investidura como prefecto, no dejaba de preocuparse de ser asesinado por los Montesinos. Para entonces, había muerto su esposa y para cuidar su vida decidió sacrificar a su hija Micaela Gonzales. Ella era joven y muy bonita. Una vez, José del Carmen le dijo a su hija que la llevará a la fiesta que se celebraba en el Club Social de Apurímac. Le ordenó que acepte bailar con un Montesinos, que le coquetea hasta enamorarlo; pero, que no le diga es hija de Gonzales. Ella que ya amaba a otro hombre acató el mandado de su padre sin querer. Como era de esperarse, los Montesinos, hijos, primos y sobrinos de Rufino estaban allí, y no tardaron de fijarse en la bellísima y sensual Micaela Gonzales. Uno de los Montesinos llamado Aurelio Montesinos Guzmán se enamoró de ella a primera vista. La invitó a bailar. En el acto Micaela se portó muy amable y coqueta con Aurelio. Él era un destacado abogado egresado de la Unsaac: soltero, nada jaranero ni bandolero. Esa noche no pudo aguantar más sus sentimientos y declaró su amor a la bella Micaela. Ella le aceptó y en los días siguientes se vieron. Más enamorado que nunca y aún sin saber que Micaela era hija de su enemigo jurado, un día fue a la casa de ella a pedir la mano. En cuanto tocó la puerta la hicieron pasar a la sala y allí le salió a recibir el mismo coronel José del Carmen Gonzales, el asesino de su padre. Eso le perturbó un poco, pero, no pudo resistirse y dijo que amaba a Micaela. José del Carmen Gonzales, a quien le decían el Zorro, no se opuso y le dio permiso para que se vean y casen. Después de que Montesinos partiera, Micaela le aclaró a su padre que ella ya no iba a jugar más, porque amaba a otro hombre un tal Bocangel. Su padre le obligó a casarse con Aurelio Montesinos. Los familiares de Aurelio pegaron el grito en el cielo. No era posible eso y se opusieron; pero, Aurelio se enfrentó a su familia aduciendo que ella no tenía la culpa. Pese a la oposición se llegaron a casar. Él como siempre seguía siendo pacífico y

honrado abogado. Tuvo con Micaela Gonzales cuatro hijos: Alejandrino, Luis, Aurelio y Carmela.

Cuando el hijo mayor, Alejandrino Montesinos Gonzales, tenía apenas trece años, su mamá Micaela decidió abandonarlos al cuidado de su padre. Se había reencontrado con el amor de su vida: Bocangel. En una carta breve le explicaba a su padre los motivos y le dejaba a su padre a los cuatro niños. El viejo coronel se resignó. Se hizo cargo de sus cuatro nietos. Los crió a su manera entre la Calzada Abancay y la hacienda Ollabamba. El año de 1910, cuando Alejandrino tenía veinte y tres años, recibió la orden de su abuelo de armar en Ollabamba a tres cientos hombres y de entrenarlos para un combate. Alejandrino, que ahora se llamaba Alancho, cumplió la orden. Con esos tres hombres armados y capitaneado por su abuelo materno José del Carmen toman la prefectura de Abancay. Siete años después, junto con sus tíos Santiago Montesinos Guzmán, Guillermo y Rufino Montesinos Guzmán, y sus hermanos menores Luis (Chucho), Aurelio (Aulico) deciden frenar al Dr. Rafael Grau Cavero y Núñez, hijo del héroe nacional Miguel Grau Seminario. Este citado personaje, de manera muy arbitraria y aprovechándose de la fama de su padre, incursionó en la política oligárquica que imperaba por aquellas décadas. No siendo apurimeño, menos cotabambino y sin siquiera conocer ni en sus sueños aquella tierra, fue diputado por ésta durante 12 años. Ante el reclamo de políticos apurimeños, todos latifundistas, que querían a un representante nato, se le ocurrió a Rafael Grau, la idea de visitar por primera vez a la tierra que representaba en el parlamento. El viaje fue a caballo y duró semanas. Su objetivo era hacer proselitismo político en aquellas tierras, ganar simpatía de los electores y así permanecer cuatro años más en la vida política. Esta actitud indignó a los principales terratenientes de Apurímac y más a la prosapia Montesinos quienes eran dueños de una extensa hacienda en Qoyllurki – Cotabambas. El más interesado era el Dr. Santiago Montesinos Guzmán, candidato rival de Rafael Grau por Cotabambas. Los Montesinos al escuchar los rumores de la llegada de Grau planifican capturar a este, con la finalidad de obligarlo a firmar una renuncia a su candidatura y facilitar así el triunfo de Santiago

Montesinos. Con este propósito lo esperan a Grau ocultos y bien armados en el puente Palqaro- Tambobamba. El hijo de El caballero de los mares, venía con una comitiva bien armada y en compañía de José del Carmen Gonzales, prefecto por entonces de Apurímac y enemigo declarado a muerte de los Montesinos; pero, paradójicamente también, suegro de uno de ellos y por ende, nieto de los hermanos Alejandrino, Luis y Aurelio Montesinos Gonzales, quienes igualmente están participando en la emboscada de Palqaro. Grau y sus acompañantes ya se encontraban cruzando el puente colonial del río Palqaro cuando un disparo al aire los detuvo. Una voz, luego, les advirtió que estaban rodeados y que Rafael Grau debería firmar su renuncia. Pero uno de los acompañantes de Grau, al parecer el prefecto Gonzales, empezó a disparar a mansalva a los Montesinos y huyó. Estallando así la escaramuza con el terrible saldo de muerte de Grau y sus secuaces, cuyos cuerpos y sangre cayeron al río Palqaro.

A partir de este hecho, los Montesinos, culpables o inocentes, serán perseguidos y encarcelados por los wayruros, policías del estado que no escatimaran esfuerzos hasta lograr el fin de los asesinos de Rafael Grau. La víctima de todo este luctuoso acontecimiento es el Dr. Aurelio Montesinos Guzmán, padre de Alejandrino Montesinos, él afectado por la fuga de su mujer, se había dedicado a su profesión y no había participado en esta emboscada, pero fue él quien pagó los platos rotos ya que fue enjuiciado y sentenciado a la prisión del Cusco y murió allí víctima de una rara enfermedad.

Por su parte los hermanos Alejandrino, Luis y Aurelio Montesinos Gonzales, se convertirán en los legendarios Alancho, Chucho y Aulico. Hacendados nobles que para defenderse de la policía convocarán a los bravos indígenas cotabambinos y otros terratenientes para enfrentarse de esta manera a todo el aparato de la política centralista limeña. Para ello, los hermanos organizaron un poderoso ejército de indios cotabambinos.

Así empieza la lucha por el descentralismo político y dignidad de los pueblos apurimeños que se extenderá casi durante 15 años

de enfrentamientos armados acaecidos en los pajonales de T'aqata, Siusa, Phaqla q'asa, Puquta y las quebradas de Ollabamba, Pachachaka, e incluso Curpawasi, Vilcabamba, Curasco y otros pueblos de la actual provincia de Grau, en los que siempre, Los Montesinos y los bravos campesinos cotabambinos y grauinos salieron ganadores. Desde aquellas alturas llegaban a la mismísima Abancay, capital de Apurímac, montados en sus caballos y vestidos a la usanza cotabambina, haciendo tronar sus balas y exclamando su grito guerrillero de triunfo: “!Wifa!, ¡Aquí están los Montesinos!”. Después de unas buenas jaranas se retiraban nuevamente a los pajonales de viento, nieve, granizo y lluvias torrenciales; donde ningún policía ni soldado los pudo derrotar.

Para mantener a sus combatientes, en su mayoría campesinos cotabambinos y grauinos, Los Alancho que así los empezaban a llamar, cobraban cupos de guerra a los demás hacendados y si es que éstos les negaban el pago, ingresaban a la fuerza llevándose ganados y otros enseres que los repartían entre los campesinos pobres de aquellas tierras.

En esas andanzas Alejandrino o Alancho, el mayor de los hermanos se enamora y desposa a Griselda una bella cotabambina hija de otro hacendado, en quien tendrá hijos. Posteriormente y después de unos episodios inesperados, Alancho mata sin querer a su hermano Luis. Pues, este último se había enloquecido de amor por la mujer de su propio hermano. Mientras que Aulico Montesinos Gonzales, el menor de los hermanos pero el más enamorado y músico, fue capturado en Abancay cuando daba serenata a una sensual abanquina. Esto obligó a Alancho dejar la lucha e ir a Quillabamba, primero para distraer a la policía e ir luego, de anónimo a Lima salvaguardando a sí a su esposa e hijos.

Pero, aquí toma protagonismo el capitán Guzmán Marquina, un policía alto y flaco con un notorio lunar sobre su pómulo. Era un hombre obstinado con cumplir su deber. Y la captura de los Montesinos se lo tomó a pecho y los persiguió a durante treinta años. Su mayor “mérito” fue la captura del inocente abogado Aurelio Montesinos Guzmán. Él nunca participó en la

muerte de Rafael Grau. Gracias a dicha captura ascendió a los grados superiores. Fiel a su terquedad, se había propuesto capturar a Alancho y con eso ascender al grado de mayor de la policía, luego retirarse con ese grado altísimo. Pero, el escurridizo Alancho se le había escapado cinco veces. Guzmán Marquina estaba muy enfadado con esto y redobló esfuerzos para perseguirlo. Lo buscaba día y noche y hasta en sus sueños y por todos los lugares posibles. El policía solía decir: “Si está en el infierno iré a los infiernos”. Olvidándose hasta de su mujer e hijos era la sombra de Alancho.

Tras casi quince años de vivir a salto de mata. Entre enfrentamientos y huidas. Alancho y su mujer Griselda decidieron retirarse de esas andanzas. Lo último que prometieron hacer fue acudir a la boda de su sobrina Eva Montesinos en Quellouno – Quillabamba con un militar. Este militar dio aviso a Guzmán Marquina. Y justo en plena celebración de las nupcias, dispara a Alancho. Este huye por la montaña seguida por su esposa. Guzmán pensó que le había escapado nuevamente y no lo siguió más en espera de una mejor oportunidad. Pero, lamentablemente, Alancho, ya entrada las horas de la noche muere en los brazos de su esposa y ante su último hijo Alejandrino. No sin antes de darle indicaciones a su esposa y decirle que lo mucho que le amaba y la darle gracias por haber estado siempre a su lado en los buenos y malos momentos. El policía Guzmán Marquina ya estaba loco y seguía buscándolo antes de que la muerte lo sorprendiera o lo botaran del servicio por límite de edad. Hasta juró matarse si no lo atrapaba. No pudo hacer ninguna de las cosas. Se volvió amargado por su incapacidad de capturar. Mientras tanto, los campesinos grauinos juraban verlo repeliendo a los wayruros en las alturas de T’aqata – Grau. Y estaban dispuestos a unirse para continuar la lucha contra el centralismo limeño que tenía tan olvidado a aquella provincia.

1.3.2 Cuentos

1.3.2.1 El guardián de Paccayura

El autor: Niel Agripino Palomino Gonzales

Nació el 14 de agosto de 1980 en Paccayura – Grau – Apurímac.

Realizó sus estudios primarios en la Institución Educativa “Sagrado Corazón de Jesús” que pertenece a su querida comunidad de Paccayura. Sus estudios secundarios los realizó en “José Antonio Encinas” de la misma provincia.

Licenciado en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura por la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco. Obtuvo el grado de magister en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y con honores magister en Lingüística Andina otorgada por la Universidad Nacional del Altiplano – Puno.

En la actualidad es docente en el Departamento Académico de Lingüística en la Universidad Nacional de San Antonio Abad de Cusco y docente en el Centro de Consolidación del Perfil del Ingresante en la Universidad Particular Andina de Cusco.

Es director de la revista científica de letras y humanidades *Textualia*.

Ha publicado *Cantar del amante labriego* (2002), *Wakatakiy* (2006), *Wakatakiy*, *Cantar taurino* (2006), *Cantar del Wakachuta* (2007), el cuento que le da título a dicho libro fue distinguido con la mención honrosa en el Premio Regional de Cultura por el ex INC-Cusco. Didáctica de la competencia lectora y de inducción al hábito lector, Redacción & elocución académicas y Técnica LECRETEXOR para dinamizar la ortografía del español (2016).

Resumen del cuento

En el pueblo de Paccayura, Mario Vargas, cuenta que antes de la muerte de sus padres, la naturaleza presagiaba algo malo para alguien; el canto malagüero de los tukus, el aullido de los perros que tenían, el olor a zorrino

que se apoderó de la casa y hasta el sueño de Mario en el que todos sus dientes se le caían, eran señales de muerte fija, decían sus padres; pero él junto a sus hermanos no prestaron atención a esas palabras. La familia se preparaba para el tiempo de siembra en sus terrenos, una actividad que se había planeado mucho tiempo atrás y en el que sus vecinos vendrían para ayudarles, su mamá había preparado la chicha de jora; ya casi todo estaba listo y, un día antes de la siembra, sus padres fueron a Vilcabamba a comprar coca, alcohol y otros productos; regresarían esa misma tarde; pero no fue así porque, de camino a casa, pasaron por una hacienda, y el dueño de esta los retuvo, su padre le ayudó a arrear dos toros para hacer los surcos en la tierra y su madre junto a otras mujeres echaban los granos de maíz, así trabajaron hasta el atardecer, el hacendado les dio de beber agua con alcohol; embriagado su padre se durmió sentado hasta el día siguiente junto a su madre. Ya por la mañana cuando despertaron, el hacendado nuevamente le dio de beber varias copas a su padre, Doroteo embriagado por el alcohol, se fue por el camino junto a su esposa llegando al río Ch'illiw, un delgado río que en tiempo de sequía era transitado hasta por las cabras, pero en tiempo de lluvias, se lleva todo a su paso, por eso es muy respetado y temido por todos los comuneros; dicen también que este río es vengativo y muy renegón. Por eso cuando está lodoso, pasan por la oroya. Su padre decidió cruzar el río a pesar de la negativa de su esposa, apoyado en un palo de molle y agarrado de su mujer daban los primeros pasos, y en un instante fueron devorados por el río, desaparecieron en un instante. Este hecho fue visto por las hijas de Augusto Gonzales, quienes le avisaron y fue él quien subió a la chacra para avisarlos.

Mientras Mario sembraba maíz por su cuenta, junto a sus vecinos, escuchó que Doroteo Vargas y Virginia Gomez habían muerto, el río Ch'illiw se los había llevado, al escuchar esa terrible noticia de sus padres, Mario desesperado fue hasta el río, a pesar de que sus hermanos y vecinos le pedían que no fuera, que esté tranquilo, no les hizo caso, el dolor que sintió era tan hondo y en corto tiempo llegó al río, en el mismo lugar donde sus padres desaparecieron las lágrimas recorrían su rostro y en la desesperación y el dolor que sentía vio a sus padres que le pedían que les

salvara; sin pensarlo dos veces se lanzó para salvarlos, a las aguas de aquel río, al instante fue arrastrado hasta que fue golpeado contra una roca, en ese instante perdió la vida, sus quince años finaron. Muerto ya llegó al encuentro con sus padres en el río Vilcabamba, un río más grande. Allí entendió que toda la naturaleza tiene vida, y sienten hambre y sed como los humanos. Ellos estaban acurrucados, y cuando lo vieron le reconocieron. Los buscaron por mucho tiempo, pero nunca encontraron sus cuerpos. Sus huesos quedaron debajo del Pucarumi a pocos kilómetros de donde desapareció Mario. Con el tiempo fueron olvidados, pero no por su hermana Juana, quien siempre los recordaba, cada 25 de julio les prendía una velita por sus almas.

Después de pagar sus culpas en el Ukhu Pacha sus padres entraron como hermosos animalitos en el Hanaq Pacha. Pero Mario no, porque su muerte no fue voluntad del divino. Hecho un condenado fue por el mundo gimiendo, penando sufriendo hambre y sed, en la lluvia, en el calor, andaba de rodillas en lugares inhóspitos. Aunque su condena cumplió, nunca subirá al cielo, porque Wiraqucha le dio una misión. Cuando llegaba al pueblo de Paccayura, los perros al sentirlo ya no le ladraban porque estaba libre de culpa, Mario vio a sus hermanos se acercó les habló, les acarició, pero ellos no lo sintieron. Era la fiesta de Santiago, los comuneros celebraban desde la víspera, tan alegres los veía que ganas le daban volver a la vida. Ese 25 de julio su hermana Juana como siempre prendía sus tres velas por las almas de sus padres y la de él. La misión que tenía el alma de Mario era la de ser guardián de Paccayura. Cuidarla de toda maldad.

1.3.2.2 El canto del Tuco

El autor: Jaime Pantigoso Montes

Este escritor cusqueño de nacimiento, es actualmetne docente principal en el Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco, donde obtuvo el doctorado en Lengua y Literatura en el año 1975. Es especialista en Educación Intercultural Bilingüe, ha escrito diversos textos en quechua y de enseñanza del castellano como segunda lengua, para niños quechuahablantes; también publicó artículos relacionados con el tema y también sobre la realidad bilingüe y multicultural nacional. Realizó estudios de posgrado en Madrid y Málaga,

fue profesor invitado en la Escuela de Post Grado de Lingüística Andina en la Universidad Nacional del Altiplano en 1989. Fue integrante del equipo de trabajo del Programa Alternativa Andina de Educación Primaria Rural, proyecto CRAM, en el Instituto la Salle de Urubamba. En 1994 obtuvo el premio COPÉ de plata en la VIII Bienal Nacional del Cuento, convocada por PETROPERÚ.

Resumen del cuento

En el pueblo de Yuraqkancha, Apolinario antes de cumplir su fatal destino, hizo caso omiso a las súplicas que le hacía su abuela para que no vaya al pueblo, ya que la noche anterior había escuchado el canto de muchos búhos, ese canto era de mal agüero; pero, Apolinario necesitaba ir al pueblo para vender su cosecha pues tenía muchas bocas que alimentar, eran diez personas que dependían de él. Al avanzar hacia el pueblo empezó a recordar su vida, un pequeño huérfano, hijo de un misti, que se hizo conocido por golpear a un maestro abusivo y que por ese motivo se convirtió en un héroe y despertó la admiración y el respeto de los comuneros de la zona, pero por no ser un comportamiento correcto fue expulsado de su pueblo; lejos de su lugar de nacimiento tuvo que realizar diversos trabajos para sobrevivir; así, conoció a Paulina una mujer de su mismo pueblo a quien nunca había visto, trabajadora de mucha paciencia, con quien tuvo cuatro hijos. Extrañaba demasiado su pueblo y decide regresar, al hacerlo, fue recibido con agrado por todo el pueblo, convirtiéndose más adelante en alcalde. Una noche cuando estaba en la fiesta de Erapata, esas noches de amores y bebidas, conoció a Balbina una mujer muy cariñosa y celosa como su Paulina. La hizo su mujer, le puso su casa y un pequeño negocio de venta de pasto para el ganado; con ella también tuvo tres hijos y una hija. Las dos mujeres al principio no aceptaban tal situación; si una le daba un hijo, la otra también quería otro hijo, como si fuera una competencia, hasta que por la situación económica, ambas acordaron no darle más hijos a Apolinario. Sus hijos fueron reconociéndose y reconocidos como hermanos por la comunidad. Todo el pueblo se enteró de la doble vida que llevaba Apolinario, pero nadie se atrevía a increparle tal conducta por ser el alcalde, solo el Timoteo Chauca era quien hacía comentarios impertinentes, como un día cuando le dijo que era un toro con muchas astas que araba en dos tierras y, al escucharlo,

Apolinario lo derribó de un solo golpe, despertando la risa de los comuneros. Timoteo era hijo de la renga Avelina, una mujer con quien Apolinario tuvo una fugaz aventura y que probablemente era su hijo; sentía por él mucha simpatía, Timucha era un muchacho rebelde, vengativo y que parecía descontento con todo, en ocasiones tenía conductas muy maliciosas. Por ese motivo fue mandado al cuartel, pero seis meses después, Timucha regresó al pueblo tras desertar, tenía puesto el uniforme del cuartel y Apolinario le dio ropa y unos zapatos nuevos comprados en la feria de Canicunca. Los soldados que lo buscaban, no pudieron encontrarlo. Timucha pretendía demostrar que había cambiado, simulando respeto y ser muy dócil.

Cuando Apolinario estaba por llegar al pueblo, fue capturado por unos hombres, quienes estaban cubiertos por chullos y pañolones para que no sean reconocidos, portaban fusiles, machetes y palos. El jefe de estos hablaba muy fuerte. En algunos momentos Apolinario reconocía las voces, eran muchachos del pueblo, especialmente una de esas voces, pero él no quería aceptar; le vendaron los ojos y le ordenaron a caminar, a pesar de no ver, Apolinario sabía por dónde lo llevaban, conocía todos los caminos del pueblo. Sentía el olor de las flores, los ruidos de la naturaleza, que se mezclaban con el olor de la tierra mojada, era el mes de octubre. Cuando terminó la caminata, los hombres que le tenían prisionero formaron un semicírculo; Apolinario empezó a decir que él no era ladrón, que todo lo que él tenía se lo había ganado a puro sudor, esfuerzo; estando fuera de su ciudad trabajó vendiendo ropa vieja, cambiando botellas por tinas de plástico, en el mercado vendiendo tomates, también trabajó en un burdel; con todo el dinero que juntó, regresó a su pueblo. Argumentaba que tampoco era abusivo, que las tierras que poseía los adquirieron honestamente, que si en varias ocasiones era alcalde de Yuraqkancha, no fue porque él lo quisiera sino porque la comunidad le obligaba. Era un buen padre porque no les hacía faltar nada a sus hijos, aunque cometió un error, ellos no tenían por qué pagar sus culpas. Tampoco era borracho ni dilapidador; nommle dejaron continuar hablando, a la orden de su jefe los hombres empezaron a golpearlo, hasta dejarlo sin aliento lo tiraron al

suelo, en un instante Apolinario pudo quitarse las vendas y al mirar a los enmascarados pude ver, el susto en ellos, a pesar de estar en el suelo ninguno de ellos lo acudió. Apolinario, al repasar su vida recordó que era muy respetado y hasta querido, pero ahora ya nada tenía valor, talvez porque vivía en pecado; los Apus le hablaban y él no entendía, recordó el vuelo de los ch'iririnkas, el aullido del perro, el canto del tuku, eran su voz, que decían que alguien debía regresar a la Pachamama. Lo último que logró ver antes de algo filudo le aplastara la cabeza y que cerrara para siempre sus ojos, fueron aquellos zapatos que llevaba puesto el jefe, llenos de barro. Sin duda era el Timucha.

1.3.2.3 El sendero de los rayos

La autora: Karina Pacheco Medrano

Nació en Cusco realizó sus estudios en la Institución Educativa “La Salle”; en la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco estudió Antropología.

Es doctora en Antropología y Experta en Desigualdad, Cooperación y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid.

En su rama ha publicados diversos libros y artículos sobre cultura, desarrollo, racismo y discriminación.

Su producción literaria inicia el 2006 con *La voluntad del molle*, ganó el Premio Regional de Novela del ex Instituto Nacional de Cultura de Cusco en el 2008 con *No olvides nuestros nombres*. En 2010 publicó la novela *La sangre, el polvo la nieve* y su libro de cuentos *Alma alga*. En 2012 ganó el Premio Nacional de Novela Federico Villarreal con *Cabeza y orquídeas*, en 2013 obtuvo el Premio Luces y Artes de El Comercio a mejor libro de cuentos con *El sendero de los rayos*, y también publica *El bosque de tu nombre*. En 2014 publica *Cusco, espejo de cosmografías, antología de relato iberoamericano*.

Actualmente es directora de Ceques Editores.

Resumen del cuento

Dos hermanos mellizos de 22 años vivían en la ciudad del Cusco junto a su madre, su padre no vivía con ellos tras el divorcio cuando apenas tenían cuatro años de edad. Ambos eran estudiantes de Antropología, ya a punto de egresar. Tenían que buscar un tema de tesis para así elegir una especialidad. Luego del último de sus viajes de estudio, llegaron a su casa

por la noche, allí, vieron por primera vez a Santiago un niño tímido de nueve años, que vino de un pueblo llamado Inkillmayu a pasar un mes de vacaciones. Este niño era conocido también como Maguito y era el hijo menor de Elesio, ahijado de bautizo de los abuelos de los estudiantes; quien congenió rápidamente con Maguito y compartía más tiempo con él fue Karim, uno de los mellizos, porque había estado aprendiendo el idioma quechua; así se enteró de que Maguito había sido alcanzado por un rayo cuando pastaba sus ovejas. Y cuando había noches de tormenta Maguito se quedaba contemplando la lluvia y los rayos.

En uno de los viajes de estudio Karim conoció a Joel, un estudiante de Derecho, natural de Canas, provincia del Cusco (lugar donde el terrorismo era notorio), era un activo izquierdista. Una tarde en la Universidad Joel se enfrentó a un grupo de senderistas cuestionando el método sanguinario que aplicaban; Esa misma noche Joel fue acribillado en la puerta de su casa. Este suceso hizo que Karim enfocara su tesis de grado en las historias de vida de los jóvenes del distrito de Canas y la violencia política; es así que empieza sus viajes de investigación a dicha provincia llevando consigo libros sobre el surgimiento de Sendero Luminoso y las encuestas que aplicaba para su tesis. En enero de 1993 dos muchachos fueron detenidos por terrorismo y al ser interrogados acusaron a muchos otros de ser cómplices, entre ellos Karim, quien tiempo atrás había asistido a las clases de quechua que los detenidos impartían. Cuando Karim regresaba de uno de sus viajes de investigación a casa fue detenido por la policía y luego llevado a juicio donde fiscales y jueces sin rostro lo condenaron a doce años en prisión. En Lima el padre de Karim movilizó los contactos que tenía en la comunidad persa y árabe para poder revisar el caso y así liberar a su hijo. Luego de treintatré días en prisión Karim fue liberado. Su madre y hermana lo esperaron a la salida, su rostro, su cuerpo, su mirada era otra; había bajado doce kilos, sabrá Dios lo que ocurrió en ese lugar, y pasó mucho tiempo para que se recupere físicamente, al cabo de dos meses, Karim decidió culminar su trabajo de tesis y para ello, decide internarse en la casa de campo de sus abuelos paternos en el Valle Sagrado. Finalmente se gradúa con honores y, después de un mes también lo hace

su hermana con una tesis en antropología amazónica. Todo lo que había ocurrido en la familia, hizo que olvidaran por completo a Maguito, quien en las vacaciones del años siguiente había visitado nuevamente la casa de los mellizos, pero no los encontró, y al enterarse de lo ocurrido con Karim el niño se puso muy triste. Con ayuda de su padre, Karim viaja a Inglaterra para hacer un posgrado. Y su hermana a Bélgica, donde conoce a un ecuatoriano y se casa con él. Ella vivía en Quito y tuvo dos hijos, por motivos de trabajo llegaba a Perú y visitaba a su madre tres veces al año. Karim tuvo muchas relaciones amorosas fallidas y siempre ponía pretextos para no visitar Perú, se convirtió en un experto en temas de violencia política y procesos post conflicto, por ese motivo viajaba por muchos países el mundo. Luego de muchos años de ausencia, Karim visita a su madre, el clima político de Perú era tóxico, mucho chantaje, manipulación y soborno. Parecía que ese gobierno dictador se eternizaría en el poder. Fueron tres las ocasiones en que Karin regresa a casa de su madre, en la tercera visita, queda con su hermana encontrarse en Cusco. Ya juntos recuerdan su infancia, y también a Maguito. Karim cuenta que estando en la cárcel soñó que el niño junto a su padre, visitaba nuevamente la casa de su madre. Él estaba seguro de que Maguito siempre los recordaba. Los hermanos decidieron ir al pueblo de Inkillmayu, un caserío ubicado a espaldas del Ausangate, donde vivía Santiago junto a su familia. Fueron días de caminata y a caballo, era tiempo de lluvia, y una noche antes de llegar al destino, escucharon la melodía de un violín, dos días después llegaron al caserío, los recibieron como si supieran que vendrían, Santiago y su padre Elesio no se encontraban en ese lugar, habían bajado a la selva. Pero no pasó mucho tiempo y Santiago apareció portando un violín, fueron 21 años que pasaron después del primer encuentro en casa de su madre, en los ojos de Santiago los hermanos descubrieron el sendero de los rayos por el que habían recorrido, se abrazaron fuertemente. A la mañana siguiente fueron a caminar junto a Santiago, ascendieron por el Ausangate hasta encontrar una fuente de agua que por debajo de la roca se unía con otros riachuelos hasta llegar al río Willkamayu. Era una fuente de agua de la unión de la nieve y la roca en ese lugar se hacían las ofrendas al rayo. Por la noche Santiago toca el violín y los hermanos perciben cómo el viento,

las cuerdas y la madera hablan con el rayo. Chacchan coca, conversan, Santiago les mira a los ojos sin miedo y los hermanos lo contemplan con admiración, les muestra su mano izquierda, lo abre, y les dice “el rayo” luego les muestra la otra mano y todos se ríen.

1.4 Marco conceptual

Andino. Refiere geográficamente a toda la cordillera de los andes, y al hombre que habita allí. También se refiere a la raza del ser humano andino.

Ayllu. Es considerada la base de la estructura social desde la época de los incas. Son grupos de familias andinas, en torno a ellas se organiza todo lo demás; en la actualidad son consideradas como las comunidades campesinas.

Ciclicidad. En el tiempo es circular dentro de la cosmovisión andina; porque lo que pasó, nuevamente va a suceder, ya que todo está sometido a un ciclo.

Complementariedad. Ningún ente o ser puede existir de manera aislada al resto, es por eso que a pesar de que en el mundo andino existe la oposición como el día a la noche, la luna al sol, la vida a la muerte, el hombre a la mujer y viceversa estas se complementan mutuamente para formar parte del principio holístico.

Correspondencia. Como parte de la relacionalidad, considera que todo está atado con otro elemento existente en el mundo andino de tal manera que estos se corresponden para una armonía y un equilibrio cósmico.

Cosmos. Es un todo y es todo lo que existe y está dentro de un universo de manera equilibrada y ordenada.

Cosmovisión. Es la manera de comprender el mundo del cual se es parte, de un modo integral; así también es la experiencia colectiva en un universo físico y simbólico, abarcando aspectos como lo político, económico, religioso, ético y social.

Cultura. Es todo lo que el hombre posee, como ser independiente y como miembro de una sociedad y que lo hace único frente a los demás. Toda cultura se ve transmitiendo de generación en generación y esta comprende las creencias, tradiciones, costumbres, símbolos, formas de comportamiento, y todo ello puede

conservarse, transformarse o adaptarse frente a los cambios que implica la llamada globalización.

Exégesis. Consiste en extraer el significado de un texto determinado, de tal manera que provoque en las personas la curiosidad para ampliar sus conocimientos.

Folklore. Son todas las manifestaciones populares de un grupo social como la danza, comida, mitos, tradición, costumbres, artesanías y festividades.

Identidad cultural. Son los rasgos que distinguen y singularizan a un grupo social y que fortalecen los lazos de unión; estos rasgos son las tradiciones, costumbres, creencias, la mitología, los ritos, las actitudes.

Indigenismo. Es una corriente de pensamiento que da valor a la cultura indígena y por ende al hombre de los andes de América. Esta corriente va en contra del eurocentrismo racista y que discrimina todo lo que conlleva lo andino.

Interpretación. Es la comprensión de algo, que puede ser un texto, dándole sentido y explicación a ese algo, para reconstruirlo en una nueva expresión.

Literatura andina. Es toda expresión o manifestación artística que surge en los andes de América, así también son las producciones literarias que plasman y hacen referencia al hombre andino desde su cultura hasta los problemas sociales que enfrenta dentro de una sociedad que lo discrimina y relega.

Mitos. Son narraciones creadas culturalmente, y están presentes en toda concepción del mundo o cultura de una sociedad determinada, otorgándole fuerza a la identidad cultural la misma que es transmitida de generación en generación.

Neindigenismo. Es un movimiento literario que va más allá de la parte folclórica del indigenismo tradicional y que va de la mano con lo Real Maravilloso.

Racionalidad andina. Comprende no solo al sujeto, sino a todo el pueblo, a la sabiduría popular, la misma que es transmitida de generación en generación.

Real Maravilloso. Nace en Latinoamérica con profundas raíces culturales, porque narra las creencias, mitos, ritos andinos con drama y mucha imaginación,

convirtiéndose en algo natural; por tanto, otras culturas la toman como irreal y muy fantástica.

Reciprocidad. El ayni mantiene unido todo lo existente dentro del mundo andino.

Relacionalidad. Todo en el mundo andino no puede existir de manera aislada, por lo que para ser tal o cual cosa necesita vincularse con otra.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Planteamiento

Como nunca antes, en estos últimos tiempos, en la agenda del debate académico se ha puesto, como primer tema, la existencia de la filosofía andina. Como suele suceder siempre, las opiniones contrarias se han dividido entre los que afirman que sí existió y los que lo niegan. En lo que ambos están de acuerdo es que la racionalidad, la capacidad de razonar o pensar, es propia de la especie humana, por lo tanto, el hombre andino tiene su peculiar racionalidad que le ha permitido entender la vida y explicarse. Los que afirman que sí existió y existe la filosofía andina, denuncian una forma de discriminación colonial, en la negación de la existencia de la filosofía andina. En efecto, desde la óptica occidental europea, nuestro arte es artesanía y nuestras manifestaciones culturales, folclore. Nos quieren hacer creer que nosotros nunca hemos llegado a la ciencia y menos a la civilización.

Por su parte, la literatura en el caso peruano, se ha también enfocado únicamente desde la postura y los cánones de la literatura europea. Pese a que las primeras obras literarias en el Perú los han escrito hombres nacidos en los Andes, específicamente los cusqueños Inca Garcilaso de la Vega, y, Narciso Aréstegui, autor de la primera novela peruana, y el mejor poeta es el andino César Vallejo, la crítica literaria peruana ha ignorado, adrede y sin razón, a la producción narrativa realizada por los andinos.

Finalmente, los estudiantes de todos los niveles de educación en el Perú, por los dos problemas arriba descritos, atraviesan la crisis de identidad cultural, con ello también crisis de identidad personal. Desconocen las categorías de la racionalidad andina, o si lo

saben, como los europeos, solo lo asumen como folclore. Lo cual es muy perjudicial para la cultura andina.

Estudiantes de Educación Básica Regular, jóvenes de Centros Preuniversitarios y de universidades como la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco y la Universidad Particular Andina de Cusco, manifiestan no conocer a los autores señalados en la muestra para este estudio de investigación; escritores andinos que no se ha tomado en cuenta en la currícula de sus estudios, y que además de ello desconocen las categorías de la racionalidad andina y si hacen referencia a ello, hablan de las costumbres andinas con cierto recelo, timidez, sintiendo hasta vergüenza. Se aprecia por tanto una débil identidad cultural. Pese a que las políticas peruanas se esmeran por difundir la identidad cultural en nuestro país, y que además la facilidad de acceso a la información, al conocimiento no solo de nuestro país sino también del mundo entero y de apreciar la gran diversidad de razas, lenguas, costumbres, etc. Los jóvenes prefieren lo foráneo, dan más valor a costumbres extranjeras y, nuestros jóvenes andinos prefieren negar sus raíces.

Por los asuntos problemáticos expuestos, planteamos nuestro problema de investigación con las siguientes preguntas:

2.2 Problema

2.2.1 Problema general

¿Hay presencia de categorías de la racionalidad andina en la narrativa andina contemporánea?

2.2.2 Problemas específicos

- A) ¿Cuáles son las categorías principales de la racionalidad andina que están vigentes en la narrativa andina contemporánea?
- B) ¿Las obras narrativas de los narradores andinos contemporáneos pueden constituirse en fuentes de identidad cultural andina?
- C) ¿En qué radica primordialmente el vínculo entre la Narrativa andina contemporánea con Lo Real Maravilloso?

2.3 Justificación

Como toda expresión artística, la literatura, y, en este caso específico, la narrativa andina, expresa un mundo, una sociedad, una cultura. Al hacer aquello, las obras narrativas contienen y expresan la racionalidad particular del hombre que protagoniza los relatos, cuentos, leyendas, fábulas, mitos, cuentos y novelas.

La presente investigación, en lo que respecta al tema de la racionalidad andina presente en las obras narrativas andinas, es novedosa, por cuanto, así con esas mismas variables, nadie ha realizado una investigación.

Asimismo, el problema de la investigación cobra protagonismo y actualidad; pues, en los últimos años está de moda y en todos los campos del saber académico el tema de la racionalidad andina. Se vislumbra con los resultados de la presente tesis una notoria influencia en el acercamiento de las categorías de la racionalidad andina a los estudiosos, lectores y alumnos, quienes podrán fortalecer su identidad cultural andina.

2.4 Objetivos

2.4.1 Objetivo General

Demostrar la presencia de categorías de la racionalidad andina en la narrativa andina contemporánea.

2.4.2 Objetivos Específicos

- A) Ejemplificar y explicar la ciclicidad, relacionalidad, reciprocidad, complementariedad, holoanimicidad citando párrafos de las obras narrativas andinas contemporáneas.
- B) Proponer las obras narrativas de los narradores andinos contemporáneos como fuente de identidad cultural andina.
- C) Establecer el vínculo entre la narrativa andina contemporánea con Lo Real Maravilloso, a través de la incorporación de las categorías de la racionalidad andina.

2.5 Hipótesis

2.5.1 Hipótesis General

En la narrativa andina contemporánea se nota la presencia de categorías importantes de la racionalidad andina.

2.5.2 Hipótesis Específicas

- A) Las categorías principales de la racionalidad andina vigentes en la narrativa andina contemporánea son la ciclicidad, relacionalidad, reciprocidad, complementariedad, holoanimicidad y otros.
- B) Las obras narrativas de los narradores andinos contemporáneos sí son fuente o referente importante de identidad cultural andina.
- C) El vínculo de la narrativa andina contemporánea con Lo Real Maravilloso está en la incorporación de las categorías de la racionalidad andina.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Descripción de la metodología

La investigación está enmarcada dentro del paradigma CUALITATIVO; puesto que, está basado en principios teóricos de la hermenéutica: comprensivo e interpretativo donde se realizará el análisis narrativo y de contenido. y como técnica de estudio la entrevista.

En una primera etapa se realiza el análisis narrativo donde se enfocará las categorías de la racionalidad andina en la narrativa andina contemporánea.

En la segunda etapa analizaremos, interpretaremos y explicaremos las categorías de la racionalidad andina presentes en los cuentos y novelas seleccionadas para ese fin.

La población estará constituida por los principales exponentes de la narrativa andina contemporánea que a continuación se detalla:

Oscar Colchado Lucio

Feliciano Padilla Chalco

Enrique Rosas Paravicino

Sócrates Zuzunaga Huaita

Jaime Pantigozo Montes

Karina Pacheco Medrano

Niel Palomino Gonzales

La muestra se tomará de manera no aleatoria; sino, de manera dirigida, según el criterio de la presencia de categorías de la racionalidad andina en los cuentos y novelas.

Rosa Cuchillo (novela).

¡Aquí están los Montesinos! (novela).

Recuerdos de lluvia (novela).

Muchas lunas en Machupicchu (novela)

El canto del tuko (cuento).

El sendero del rayo (cuento)

El guardián del Paccayura (cuento)

3.2 Operacionalización de Variables

VARIABLE(S)	DIMENSIÓN (ES)	INDICADOR(ES)	INSTRUMENTO(S)
INDEPENDIENTE (NARRATIVA ANDINA CONTEMPORÁNEA)	- Relatos -Cuentos -Novelas	- <i>Rosa Cuchillo</i> Óscar Colchado Lucio. - <i>¡Aquí están los Montesinos!</i> de Feliciano Padilla. - <i>El guardián de Paccayura</i> de Niel Palomino Gonzales. - <i>Testimonio sobre una gusano comevidas</i> de Niel Palomino Gonzales. - <i>El canto del tuko</i> de Jaime Pantigozo. - <i>El sendero del rayo</i> de Karina Pacheco. - <i>Muchas lunas en Machu Picchu</i> de Enrique Rosas Paravicino. - <i>Recuerdos de lluvia</i> de Sócrates Zuzunaga.	- Obras literarias. - La ficha de entrevista. - Fichas de lectura.
DEPENDIENTE (PRESENCIA DE LA RACIONALIDAD ANDINA)	-Ciclicidad -Relacionalidad -Complementariedad -Reciprocidad -Holoanimitad	-Pago a la tierra. -Sanación de los males con la medicina tradicional. -Elección del altomisa por el rayo. -El ulular del tuko o búho. -La caída de la dentadura.	- Obras literarias. - Fichas de lectura.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Presencia de la racionalidad andina en la narrativa andina contemporánea

Como una muestra de lo afirmado, a continuación, exponemos la presencia de las categorías de la racionalidad andina en las siguientes obras literarias.

4.1.1 Reciprocidad o correspondencia

La gratitud en el mundo andino sale de la palabra y se convierte en hecho. Así lo que hoy haces por mí, yo lo haré mañana por ti. El vocablo quechua ayni es clave para entender esto. Con respeto a la naturaleza esa correspondencia se patentiza en hacer un pago, alcanzo o haywakuy. Como muestra, veamos un fragmento de la novela ¡Aquí están los Montesinos! del narrador andino Feliciano Padilla.

_Qué hermoso es todo esto, Juancito, volvió a hablar Alancho.

_Sí, patrón. Es la selva baja. Ya estamos en Quellouno. Iremos a Bellavista por un camino que nosotros conocemos y, a veces, abriendo trocha a machete limpio.

_Bien, hay que pagar a la Pachamama con un poco de cañazo. Griselda, pásanos el trago, amor mío.

_Salud, amigos míos. Brindemos ¡caray! por esta tierra bendita. (...) Pero, ahora brindemos por esta llanura de puro verde. Apu Malmanya, Apu Surimana, Apu Ampay, Apu Salkantay, reciban desde estas tierras nuestra veneración _dijo esparciendo con los dedos un poco de cañazo en todas direcciones.

“Muy bien patrón _intervino Manuco, el encargado de su seguridad y añadió_. Nunca hay que olvidarse de nuestros dioses- Deme la botella, brindaré por la Madre Tierra _terminó da hablar.

“Paga a la Pachamama, Manuco. Yo lo iba a hacer, pero hazlo tú. Tú eres mejor para estas cosas, porque lo has hecho en Jaquira, Mamara, Tambobamba, Coillurqui, Santo Tomás y en todo este camino extenso que va desde Chuquibambilla, Kurpahuasi, Tajata, Lambrama, Abancay, Cachora, Limatambo, hasta el Cusco. Paga a la Pachamama _le dijo Alancho alcanzándole la botella del riquísimo cañazo de Pachachaka y, ahí se mantuvieron felices de comer el fiambre, de pikchar coca y beber trago en pequeños sorbos. (Padilla, 2006).

El personaje Alancho Montesinos ordena a su empleado Manuco que haga un pago a la Pachamama. Él decide acatar la orden. El pago a la tierra, que no es en dinero, es un acto de gratitud y reciprocidad a la Pachamama, es devolver algo a quien te hace el favor de brindarte productos alimenticios y de cobijarte como tu casa mayor. En la novela hay una muestra de esta ancestral manera de razonar y vivir.

Otro caso de reciprocidad la encontramos en el cuento *El guardián de Paccayura* de Niel Palomino Gonzales incluido en su libro *Cantar del wakachuta & otros cuentos*. Veamos:

“Para ese fatal día, desde semanas atrás, sembrar maíz habíamos programau. Por qué no más no sé, como nunca mi padre tan empeñoso con actividad estaba. A muchos vecinos su aynikusqa había hecho, por eso a devolvernos ayuda ellos vendrían... Como mis padres no venían, decidí sembrar maíz por mi cuenta, ya llegarán diciendo. Cargando semilla y rica chicha en caballos, a la chacra fui. Estábamos trabajando de lo más normal junto con los vecinos que nos devolvían la ayuda, hasta que de la desgracia nos enteramos”. (Palomino, 2016).

La oración clave de esta es “A muchos vecinos su aynikusqa había hecho, por eso a devolvernos ayuda ellos vendrían”. En esta, se hace alusión al vocablo quechua ayni. Este es un sistema cooperativo de labor que consiste en devolver la ayuda a alguien a quien se ayudó. Y se ha practicado desde tiempos inmemoriales y, felizmente se practica aún hoy en las comunidades andinas.

4.1.2 Ciclicidad o circularidad del tiempo

Todos los estudiosos y conocedores de la racionalidad andina coinciden en señalar que, para el hombre andino, el tiempo es circular. Es decir, los tiempos vuelven. El talentoso narrador Óscar Colchado en su novela *Rosa Cuchillo*, ilustra el caso:

“Lejos a la distancia reconocí a mi Liborio. Avanzaba solo, envuelto en su poncho, calzando llanquecitos. No venía alegre, tenía un aire de preocupación. Corriendo me fui a abrazarlo. ¡Me reconoció! ¿Rosa? ¿Rosa Cuchillo?, me dijo. ¡Hijo! diciendo lo abracé. Sé quién eres, oh diosa Cavillaca, me dijo, de no habérmelo dicho el Gran Gápaj no lo hubiera sabido. ¿Él te dijo? Sí, madre. ¿Y a dónde vas? Indagué. Estoy volviendo a la tierra, respondió, me envía el Padre a ordenar el mundo. ¿Un Pachacuti?, dije. Sí, es necesario voltear el mundo al revés. No dijo nada más, me abrazó, me dio un beso en la mejilla y partió”. (Colchado, 2000).

El incarri, denominado también pachacutiy es la evidencia de que el tiempo en la racionalidad andina es cíclica. Termina un clico y empieza el otro. En el caso específico del fragmento citado, el personaje mujer Rosa Cuchillo, ya reconvertida en la diosa Cavillaca, se reencuentra en el Hanaq Pacha con el que en su tierra fue su hijo llamado Liborio. Pero, resulta que él en la otra vida había sido también hijo del dios y su misión había sido volver a la tierra por mandato del gran Cápaj a “ordenar el mundo” hacer un Pachacuti; porque, “*es necesario voltear el mundo al revés*”. Entonces voltear el mundo es volverlo a lo que era antes. En ese hecho se nota la ciclicidad del tiempo.

Huarag refiere: “es importante advertir que, en ese escenario, todos los hechos extraordinarios son vistos como hechos naturales, como parte del diario devenir. Es que ellos viven y piensan según el tiempo mítico... El hecho mágico o milagroso es parte de la vida cotidiana”. (Huarag; 2007).

Juan Carlos Galdo en su ensayo explica:

“En la obra de Colchado destaca claramente el vínculo que se establece con una tradición milenarista indígena, (...), el proyecto mesiánico se expresa a través de la perspectiva de Liborio, héroe de dimensiones mitológicas que aparece de manera protagónica en esta novela... Liborio está en la guerra para, a la larga, emprender una revolución de los naturales ‘netos’, es decir, de las masas de campesinos que supuestamente conservan indemne una

cosmovisión que será restaurada luego del Pachacuti". (Galdo, 2000).

4.1.3 Relacionalidad

Como ya se ha conceptualizado en capítulos anteriores, la relacionalidad es el vínculo holointegracionista de todos con todos. En la racionalidad andina nada está libre o aislado. Somos una integración completa y necesaria. En tal sentido, la flora y la fauna, es parte de nosotros, es nuestra tierra, nuestra planta, nuestro animal. Veamos una muestra en el siguiente texto de la novela *Rosa Cuchillo* de Óscar Colchado.

"Pobre mi pueblo, dije, pobre mi tierra. Ahí te dejo (¿para siempre?). Y miré los molles de las lomas, las piedras de alaymosca rodando por la quebrada, los altos eucaliptos que bordeaban las huertas, los tunales con sus espinas erizadas y magüeyes estirándose sobre las cabuyas". (Colchado, 2000).

Como Rosa Cuchillo, protagonista de la novela del mismo nombre, el hombre andino se integra por completo al universo, lo hace en cuerpo y alma, lo siente suyo y se siente parte del cosmos. En el fragmento citado, Rosa siente pena por su pueblo lo califica como pobre. Ella misma siente pena por dejar ese espacio y ese mundo donde vivió. Eso en el mundo andino es relacionalidad.

Esta vinculación de todos con todos, observamos también en el cuento inédito titulado *Testimonio de un gusano comevidas* de Niel Palomino.

"Entiende esto, wawallay: para nosotros nada, ni los cerros, ni los ríos, ni el pasto, ni siquiera el sisi² separado de nosotros está. Hasta la k'uyka³ para atrapar a las truchas nos sirve, hasta las kachikachis⁴ noticias buenas traen; si los zorros cantan al cruzarse nos mensajiya que buena cosecha habrá; hasta la qasa⁵ para hacer chuño nos sirve. Ves, ves, Nicasio, todos en esta vida nos ayudamos, por eso, todos vivir debemos en ayllu como hermanos entre nosotros y nuestra Pachamama".

En este cuento, un anciano ciego cuenta a su nieto Nicasio sobre la aparición de un gusano hembra en los andes. Se trata de un gusano que no tiene sueño ni descansa, pero, tiene demasiada hambre tanto así que empieza a comer cerros,

² Sisi. Hormiga.

³ K'uyka. Lombriz.

⁴ Kachicachis. Libélulas.

⁵ Qasa. Helada.

lagunas, ríos, pastizales, chacras y pajonales. Al final del cuento se sabe que este gusano se llama mina. El abuelo hace notar en su hijo la diferencia entre los otros que creen que la Pachamama es fuente para enriquecimiento, y, lo que es para el hombre andino. Como podemos notar, según el anciano andino, todo en es una correlación interdependiente, “ni los cerros, ni los ríos, ni el pasto, ni siquiera el sisi separado de nosotros está”. Es el ejemplo claro de la categoría de la relacionalidad en la racionalidad del hombre andino.

4.1.4 La holoanimicidad

Aunque este concepto no es exclusivo de la racionalidad andina, pervive también en el pensar y vivir del hombre de los andes. Pues, para el andino todo tiene ánimo o vida. Los cerros, las piedras los puquios u ojos de agua, los ríos, todo tiene vida y es capaz de hacer y sentir lo que hace el ser vivo. Veamos este aspecto en la novela *Recuerdos de lluvia* del narrador ayacuchano Sócrates Zuzunaga.

“El Sarasara blanquea en medio de nubes: se parece a un cholo emponchado; las faldas de su albo poncho caen hasta casi los alfalfares de Tara Pata. “¡Dicen que el taita Sarasara se está queriendo con Mama Solimana!” “¿Cierto será, cómo será?” “¡Cierto es!” “¡Dicen que lo han visto cabalgar en un potro blanco como la nieve!” “¡Segurito que va al encuentro de su chola Solimana!” “¡Y dicen que la Solimana es una bella mujer, vestida de blanco, y que lleva un lucero en la frente!”... (Zuzunaga, 1999)

En el fragmento citado, el narrador dota al nevado Sarasara de la cualidad humana de querer o amar a la chola Solimana, otro nevado, que es una bella mujer. Eso es una muestra de que para el hombre andino todo tiene vida y adopta cualidades de ser vivo e incluso cualidades de humano.

La holoanimicidad en el pensamiento andino, lo ha expresado más antes que Sócrates Zuzunaga, el narrador José María Arguedas. Aunque muy despreciativo con la narrativa de Arguedas y con el mundo que este devela, el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa en su extenso libro *La utopía arcaica*, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo, valora en la narrativa de Arguedas, esta holoanimicidad:

“una naturaleza recónditamente animada, en la que las montañas, los cerros tutelares - el Pukasira y el Apukintu- tienen almas, nombres, y se

manifiestan a los hombres de distintas maneras. (...) Así como las piedras y los cerros tienen un alma, una vida, también la tiene la flora”. (Vargas, 1996).

4.1.5 La comunicabilidad de todo con todos.

Para un ser tan ligado a la tierra como el hombre andino, no solo todo tiene vida, sino, todo comunica; todo es fuente y transmisor de mensajes; todo tiene sentido; todo es explicación de un hecho. Los sueños, el canto de un ave (búho o tuco), la hoja de la coca, el color de algo, es siempre fuente de comunicación. Veamos este caso de la racionalidad andina en el cuento *El canto del tuco* de Jaime Pantigozo.

(...) seguía sin entender cabalmente lo que le estaba pasando. Tal vez debió haberle hecho caso a la abuela...

_¡Apulinaryu, Apulinaryu! ¡Wawallay! ¡Ama llaqtata riychu, tukun ch'isi waqasharan! ¡Qhinchán! _grita la ma Anaku.

(¡Apolinario, Apolinario! ¡Hijo mío! ¡No vayas al pueblo, que anoche oí al búho cantando! ¡Es malagüero!)

_!Esta vieja nunca aprenderá hablar castellano; _pensó sin rencor de la abuela_, siempre empeñada en hacerme quedar mal hablándome en quechua ante los mistis... pero no puedo dejar de ir al pueblo aunque se oigan cantar muchos búhos malagüeros; tengo necesidad de vender el resto de mi cosecha...

En todo caso, una cosa era segura, los Apus estaban hablando, aunque él no entendía lo que decían, pero recordó que el vuelo de las ch'iririnkas, el aullido del perro o el canto del tuku eran su voz cuando avisaban que el tiempo de algún comunero se había acabado... (Pantigozo, 1998).

En los párrafos citados, el narrador Jaime Pantigozo refiere la escena en la cual la abuela de Apolinario le advierte a este en quechua para que no vaya de viaje, pues, el búho cantó anoche y eso significa que puede morir. “*(¡Apolinario, Apolinario! ¡Hijo mío! ¡No vayas al pueblo, que anoche oí al búho cantando! ¡Es malagüero!)*”. Esto significa que para el hombre andino todo comunica, hasta el ulular de un búho tiene una carga significativa.

En su libro *Literatura y violencia en los andes*, el docente universitario Jorge Flórez – Aybar, refiere:

“Aquí encontramos el hilo del segmento narrativo que servirá de eje al cuento. El canto del búho, sin duda, presagia la muerte de Apolinario Wayakunsa, pues su canto alude a la muerte. Además, como veremos más adelante, encontraremos elementos suficientes que anuncian el final trágico de del líder comunal. Por lo tanto el temor de la abuela es congruente con la realidad. En el hombre andino, el canto lúgubre del búho es siempre señal de desgracias”. (Flórez, 2004).

4.1.6 La selección del altomisayuq o predicador sacerdote mediante el rayo

Tanto en lo académico como en los testimonios del andino común y corriente, cualquier persona no puede ser un altomisa o sacerdote andino, los únicos que pueden serlo son aquellos que fueron acogidos por el rayo o illapa en quechua. El narrador cusqueño Enrique Rosas Paravicino en su novela *Muchas lunas en Machu Picchu*, dice:

«Dijo ser el portavoz iluminado del Hanaq Pacha, él, que un día fuera arrebatado por Illapa, el dios del rayo, hasta el último confín del cielo nebuloso. Allá estuvo despierto veintiún años terrestres, platicando con las almas de los fulminados por las descargas del Radiante Inmortal. Al cabo de ese tiempo _que en el cielo es una sola semana_ recibió de boca del mismísimo Huiracocha el encargo de revelar la verdad a los hombres. Y la verdad era durísima y cruel porque comprometía el destino del género humano. Raurac Sallo reveló, que la humanidad estaba a punto de ser destruida por haber incurrido en nefanda culpa...». (Paravicino, 2006).

En el fragmento, el famoso curandero Raurac Sallo confiesa haber sido arrebatado por el rayo o illapa y llevado hasta la presencia del dios Hiuracocha. Después de permanecer allí veintiún años de la tierra después de estar con otras almas aprendió de ellos la sabiduría y recibió del mismo dios, la capacidad de revelar hechos a los humanos. Esta fragmento evidencia que en la racionalidad andina, los curanderos, paqus, altomisas y lectores de coca deben ser elegidos por el rayo.

La narradora cusqueña Karina Pacheco, relata otro caso similar en su bellissimo cuento El sendero de los rayos.

“El curandero nos enseñó la palma de su mano izquierda. El rayo le había dejado su estampa. Cuando le preguntamos por la otra, descubrimos que había borrado todas las líneas en ella. Resulta, pues, bastante claro, que cuando el rayo te alcanza y no te mata, la vida empieza de nuevo”. (Pacheco, 2015)

En el fragmento se hace alusión a un hecho en el cual el curandero tenía una mano cuya palma había sido fulminado por el rayo. Lo que ratifica que un curandero siempre es aquel a quien le alcanza un rayo sin matarlo. Empero, Pacheco agrega algo más, *“Resulta, pues, bastante claro, que cuando el rayo te alcanza y no te mata, la vida empieza de nuevo”*. Esto quiere decir que hasta antes de ser cogido por el rayo, el curandero era un hombre común y corriente y después de la cogida tuvo esos atributos de sanador.

El sociólogo Ramón Pajuelo, en el prólogo del libro *Miradas, antología de cuentos* de Karina Pacheco, dice:

“La narrativa de Karina Pacheco, que este libro presenta a través de un ramillete de cuentos, nos invita a mirar de forma inédita todo lo que conocemos, redescubriendo así un sentido transparente, plenamente humano, de transitar la existencia en este mundo. Pero las historias de la autora no señalan ninguna fórmula. Simplemente abren nuestros ojos a la posibilidad de nuevas miradas, de nuevas interrogantes que conllevan una exploración o búsqueda sincera de quienes somos”. (Pacheco, 2015).

4.1.7 Amicalidad y familiaridad afectiva con los animales

Los animales para el hombre andino son parte de su familia nuclear. Ellos practican con el animal su franciscanismo. En tal sentido, tan apegados viven a sus animales que llegan a considerarlo su familiar, incluso, hermano. En su novela *¡Aquí están los Montesinos!*, Feliciano Padilla nos refiere esta rara empatía y hermandad entre un hombre, Alancho Montesinos y su animal favorito.

_¡No te mueras, amigo! No puedes dejarme en estas condiciones: ¿Qué valor tienes para dejarme llorando? No te acuerdas de nuestras correrías: íbamos juntos en busca de amores furtivos, asistíamos con el corazón jubiloso a las fiestas de nuestros amigos, arreábamos por punas y quebradas el ganado confiscado ¡Cuántas mataperradas no hicimos los dos! Por favor no te vayas, dime siquiera una sola palabra. ¡No te me mueras, hermano mío, amigo del alma! _exclamaba Alancho mientras las balas silbaban con estrépito sobre sus cabezas y arrancaba la paja brava envolviéndola en bolas de fuego.

No obstante, aquellas plegarias, su hermano ya no respondía; latía apenas su corazón y sus ojos empezaban a cerrarse. Entonces, Alancho, en un raptó de desesperación lo golpeó levemente sobre el rostro como para hacerlo reanimar, y como no respondía gritó llorando como un desquiciado, desde lo más recóndito de su corazón: ¡Carajo!, ¡si te mueres te mato! ¿Me estás escuchando? La fuerza de una voz solitaria no fue suficiente ni pudo impedir que muriera su amigo más querido: el Niño, aquel potro tan inteligente que le regalara su abuelo José del Carmen... (Padilla, 2006).

En el fragmento, se narra el profundo dolor que la muerte de un animal le ocasiona al hombre andino. Él no lo llama mascota, ni se siente dueño, “¡No te me mueras, hermano mío, amigo del alma!_exclamaba Alancho mientras las balas silbaban con estrépito sobre sus cabezas y arrancaba la paja brava envolviéndola en bolas de fuego”. Lo considera como hermano, su amigo del alma. En tal sentido, queda demostrado que, para el hombre andino, su caballo es más que un animal es su familia.

4.1.8 Curación o sanación a través de la medicina tradicional

La novela *Recuerdos de lluvia* de Sócrates Zuzunaga, además de entretenida está poblada de muchos componentes de la racionalidad andina y la forma de vivir de los andinos, especialmente, las formas de sanación que los andinos emplean.

“Los brujos o curanderos son hartó extraños, calladitos, humildes, y cuando conversan hablan con voz dulce, como un señor padre a su hijo a quien quiere mucho... Y si tú tienes algún problema de salud, ellos te pueden curar...Hasta que te cita para un martes o viernes en que te hará la curación. Para esto te dirá que llesves un cuy negro, una vizcacha o una lagartija... Después, te pedirá que te desnudes todo el cuerpo o solo la mitad, depende. Y te pasará el cuy, la vizcacha o la lagartija, poco a poco, parándose parándose en cada lugar de tu cuerpo, masticando algunas palabras secretas. Al final, cogerán cuchillo y, jua, le abrirá la barriga al animal y se pondrá a observar atentamente entre los órganos... Después, para bien o para mal, te dirá tu enfermedad... O, de repente, te dirá que estás “dañado” ... Entonces, te dirá que primero hay que encontrar el “entierro”. Para eso, se pondrá a observar en las hojas de la coca y te dirá que una persona que te odia te ha hecho “daño”. Y hay que encontrar el “entierro”, caray. Y, nuevamente, a la coca. La coca te dirá, claro. Entonces a la media noche, irán los dos hacia tu casa, en silencio, casi sin hablar... El brujo, casi sin dudar, de frente, se dirigirá hacia un determinado lugar, al pie de un árbol o de una piedra. Allí, se detendrá pensativo y volverá a preguntar a la coca. Aquí es, dirá y se pondrá a escarbar la tierra con un cuchillo y allí encontrará el “entierro”: un atado de cosas extrañas y un muñeco atravesado de espinas.

El brujo, con hartó cuidado, envolverá en su poncho esas cosas y se las llevará a su choza, a quemarlas, y tú empezarás a sanarte del “daño”. Pero, para más

seguridad, el brujo te dirá que hay que consultar a los cerros. Entonces, tendrás que ir nuevamente a su choza. Allí, encontrarás al brujo frente a su poncho tendido en el patio de su choza. Estará como rezando, dejando caer hojas de coca sobre el poncho, dirigiendo la mirada hacia todos los lados... ¡Tú sabrás que le estará hablando a los cerros! Después te dirá el nombre de la persona que te hizo el ‘daño’”. (Zuzunaga, 1999).

En los dos párrafos, se narra con lujo de detalles cómo es la medicina tradicional andina. En un día específico, con el cuy, lagartija o vizcacha ellos diagnostican el mal, la curan y hasta confirman el nombre de la persona que te hizo el daño. Esto, lo que para otros sería fetichismo o cosa de magia, para el hombre andino es normal y parte de su vida. Así, el buscar y encontrar cura en las prácticas ancestrales está presente en la narrativa andina.

4.2 Vínculo entre la narrativa andina y lo real maravilloso

Lo Real Maravilloso, movimiento literario latinoamericano, muestra la cultura, creencias de los indígenas. Hechos extraordinarios que se vuelven cotidianos haciendo natural lo que para otras culturas sería inverosímil.

Esta forma de percibir la realidad del poblador latinoamericano, a través de mitos y creencias, donde la realidad palmaria se explica a partir del mito, se ha usado bastante en la Narrativa Andina que integra Lo Real Maravilloso. Al respecto el docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Eduardo Huarag en su libro Tendencias e innovaciones en la narrativa hispanoamericana, refiere:

“La irrupción de un realismo de hechos maravillosos o mágicos. Nos referimos al conjunto de creencias y acontecimientos insólitos, pero que están presentes como verdades en la mentalidad del hombre latinoamericano. Más aún, son parte de su cotidianidad” (Huarag, 2007).

En diferentes fragmentos de las novelas y cuentos encontramos ese vínculo entre lo Real Maravilloso y la Narrativa Andina con la presencia de las diferentes categorías de la racionalidad andina.

“...Y, nuevamente, a la coca. La coca te dirá, claro. Entonces a la media noche, irán los dos hacia tu casa, en silencio, casi sin hablar... El brujo, casi sin dudar, de frente, se dirigirá hacia un determinado lugar, al pie de un árbol o de una piedra. Allí, se detendrá pensativo y volverá a preguntar a la coca. Aquí es, dirá y se pondrá a escarbar la tierra con un cuchillo y allí encontrará el “entierro”: un atado de cosas extrañas y un muñeco atravesado de espinas.” (Zuzunaga, 1999).

Esta forma de sanación es parte también de una mitología, de un mito, en el sentido griego de discurso. En toda ceremonia mítica, interviene siempre un mito con su respectivo discurso. Al respecto, Malinowski, citado por Ofelia Huamanchumo en el libro *Magia y fantasía* en la obra de Manuel Scorza, explica:

“En las civilizaciones primitivas, el mito desempeña una función indispensable: expresa, realiza y codifica las creencias, rescata los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre. El mito es así un elemento esencial de la civilización humana, no es una fábula inútil, sino una fuerza viviente a la que no se deja recurrir, no es una explicación intelectual o una exposición artística de imágenes, sino una manifiesto de la religión primitiva y de la sabiduría moral”. (Huamanchumo, 2008).

“...yo ahora -instalado en una casa de la calle Pumacurco del Cusco- relato esta historia aún con el recuerdo del aire cordillerano calándome los huesos. Nada ya será igual en el mundo desde entonces. Ni el rito del pago a la Pachamama, ni los tambores nocturnos del culto a la luna, ni los discos negros que nunca revelarán el secreto de la piedra”. (Rosas, 2006).

En este fragmento de la obra *Muchas lunas en Machupicchu*, se aprecia una fuerte carga de categorías de la racionalidad andina. Como el pago a la tierra, la animicidad de la roca y el culto a la luna.

CONCLUSIONES

- En los cuentos y novelas de los narradores andinos contemporáneos hay presencia de las categorías importantes de la racionalidad andina.
- La ciclicidad, relacionalidad, reciprocidad, complementariedad, holoanimicidad, la comunicación de todo con todos y la medicina tradicional son las principales categorías de la racionalidad andina que están expuestas en la narrativa andina contemporánea.
- Por los principales rasgos de la racionalidad andina que contienen, las obras narrativas de los narradores andinos contemporáneos son fuente o referente importante de identidad cultural andina.
- La Narrativa andina contemporánea con Lo Real Maravilloso se vincula en la incorporación de las categorías de la racionalidad andina.
- Los narradores andinos contemporáneos mantienen vigencia y difunden las categorías de la racionalidad andina a través de sus obras.
- Las obras narrativas de autores andinos contemporáneos de ser aplicados en las instituciones educativas son los más idóneos para fortalecer la identidad cultural de los niños y adolescentes andinos.

RECOMENDACIONES

- Por contener muchos aspectos de la racionalidad andina, los cuentos y novelas de autores andinos contemporáneos se deben enseñar en las instituciones educativas de las regiones andinas.
- Los docentes del curso de Literatura en las distintas instituciones de la región Cusco deben elaborar un manual de enseñanza – aprendizaje que comprenda obras literarias con fuerte contenido de los rasgos de la racionalidad andina.
- Los docentes de las instituciones educativas de las regiones andinas deben promover la recopilación de textos que contengan los saberes, creencias y cosmovisiones ancestrales para que esto no se pierda.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Acosta, R. (1992). *Introducción a la metodología de la investigación*. Lima, Perú: Estudios y ediciones R. A.
- Bunge, M. (1965). *La investigación científica*. Barcelona, España: Ariel.
- Carhuapoma Yance, M. (2011). *Metodología práctica de investigación científica* (CEPREDIM ed.). Lima, Perú.
- Cervantes Palacios, R. (2007). *Teoría y didáctica de lengua y literatura*. Lima, Perú: San Marcos.
- Colchado Lucio, Ó. (2000). *Rosa Cuchillo*. Lima, Perú: Edit. San Marcos.
- Cornejo Polar, A. (1997). *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima, Perú: Horizonte.
- Depaz Toledo, Z. (2014). *La cosmovisión andina en el manuscrito de Huarochiri*. Lima, Perú.
- Eco, U. (2007). *Cómo se hace una tesis* (4ta reimpression). México: Gedisa S. A.
- Escajadillo, T. (1994). *La narrativa indigenista peruana*. Lima, Perú: Amaru Editores.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina, sabiduría indígena para un mundo mejor*. La Paz, Bolivia: Editor Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
- Estermann, J. (2018). *Filosofía andina, estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Lima, Perú: Editorial Paulina. Asociación Hijas de San Pablo.
- Florez Aybar, J. (2004). *Literatura y violencia en los andes*. Lima, Perú: Arteidea editores.
- Galdo, J. C. (2000). Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: Los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado. *Lexis, Revista de Lingüística y literatura*, 1 (XXIV) Lima, Perú: Departamento de Humanidades Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Huamanchumo De la Cuba, O. (2008). *Magia y fantasía en la obra de Manuel Scorza, Hacia una reflexión estructural de La guerra silenciosa*. Lima, Perú: Pájaro de Fuego Editores.
- Huarag Álvarez, E. (2007). *Tendencias e innovaciones en la narrativa hispanoamericana*. Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- Hurtado de Mendoza Santander, W. (2000). *Pragmática de la cultura y lengua quechua*. Cusco, Perú: Editado por el Centro Bartolomé de las Casas.
- Mejía Huamán, Mario. (2005). *Hacia una filosofía andina, Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*. Lima, Perú.
- Mejía Mejía, Elías J. (2008). *La investigación científica en educación*. Lima, Perú: UNMSM.
- Pacheco, K. (2015). *Miradas, antología de cuentos*. Cusco, Perú: El Gobierno Regional del Cusco.
- Padilla, F. 2006. *¡Aquí están los Montesinos!* Lima, Perú: Edit. San Marcos.
- Palomino Gonzales, N. (2015). *Cantar del wakachuta & otros cuentos*. Arequipa, Perú: Aletheya.
- Pantigoso, M. (2003). *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Lima, Perú.
- Pantigozo, Jaime. (1998). *Y se fue con el viento*. Lluvia editores. Lima, Perú: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Pantoja Palomino, M. (2005). *Halcones y serpientes, el cuento cusqueño del siglo XX*. Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- Peña, A. (2005). *La racionalidad andina*. Lima, Perú: Mantaro.
- Pérez Orosco, E. (2011). *Racionalidades en conflicto. Cosmovisión andina y violencia política en Rosa Cuchillo de Óscar Colchado*. Lima, Perú: Pakarina Ediciones SAC.
- Rosas Paravicino, E. (2006). *Muchas lunas en Machu Picchu*. Lima, Perú: Lluvia Editores.
- Sánchez Carlessi, H. y Reyes Meza, C. (1998). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima, Perú: Mantaro.
- Valderrama Mendoza, S. (2002). *Pasos para elaborar proyectos y tesis de investigación científica*. Lima, Perú: Edit. San Marcos.
- Vargas Llosa, M. (1996). *La utopía arcaica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zuzunaga, S. (1999). *Recuerdos de lluvia*. Lima, Perú: Edit. San Marcos.



ANEXOS

2: Oscar Colchaco Lucio - Nació en Ancash - Prov. Huaylas 1947.
 - Primaria y Secund. Chimbote, Estudios Educativos: Lengua y Lit. 1987 se muda a Lima.
 - Premio Nacional de Cuento, J.M.A. 1978, Profes. en 75 escuelas.
 - " José María Eguren poeta 1980.
 - " Cope 1983. | Premio Nacional de Lit. Infantil y Juvenil 1985.
 obras: Cordera negra, camino de zorro, del mar a la Ciudad, Devolverte mi canción
 Rosa Cuchillo, 2009.
Rosa Cuchillo 15 años - premiada 1996 UN. Fedorova Vilhena
 - historia de 3 personajes q se unen por circunstancias de la guerra -
 1º Hist de Rosa Cuchillo madre de Liborio, 7ºª persona.
 2º H. de Liborio Senderista 2º de P. 3º Mariano Ochante-Rondero 7º P.
 Obra según el autor mismo parte de lo Real maravilloso: Una con:
 donde se vive los eventos anstrales, que para los pueblos andinos no son
 cuentos sino parte de su realidad en cambio el realismo mágico es + fantasía.
 no representa el pensamiento auténtico del hombre andino.
Rosa Wanica - muere de tristeza al saber de la muerte de su hijo Liborio -
 un muchacho reclutado por Sendero Luminoso, su cuerpo volado.
 por una granada y echado a una fosa común - desde el Ukhepucho
 su alma vaga por el mundo de los muertos hasta q waqra el porro y
 tuvo de niña, la guía hacia el creb Janaypacha, la protagonista se encuentra
 con una serie de espantos de la tradición andina y dios mitológicos: Oscar dice q
 su intención era recuperar el valor de este mito. Tarjacha, condenado, cavillaca.
 - Paralela al viaje de la madre, en una suerte de flash back, el autor cuenta
 cómo fueron los últimos días de Liborio, enamorado, perdido en la selva y
 reseloso de los métodos de los feonistas.

Cuentos.

7^o El Guardián del Pacayuna¹

Miel agupino Gonzales

14 Agosto 1980 - Pacayuna - Grao - Apurimac
 Primaria y Secundaria

UNMSM - Lengua y Lit. Mg. en Educación UNMSM, Mg. Linc. Andina. UNA

Director de la Revista Textualia 3 hijos

= El cantar del Wakachusa, Cantar del amante Labriego,

Didáctica de la hábito lector.

Resumen

15^a

Mario Vargas cuenta, qe antes de la muerte de sus padres la naturaleza presagiaba algo malo, el canto de los rukus, el cuellido de los pemo - el dor a zomino, el sueño de Mario qe a lo caían los dientes. Muerto fca. La familia se preparaba p^o la siembra en el qe sus vecinos vendían opara ayudah. - Se día antes de la siembra sus padres fueron a Uicabamba comprar alcohol y coca. Pasaron por la hacienda y lo atajo. arrearon fono y trabajaron hasta el atarde. y el hacendado los dio alcohol con agua al día siguiente tb bebieron. Ebrios se fueron de regreso a casa, pero al cruzar el río fueron arretrados (Por Chilliaw, muy respetado, es vengativo y renegón) unos niños arrojaron de lo suyo d. Mario al entender se fue desesperado al río y sin pensarlo se lanzó p^o salvar a sus padres pero tb fue devorado por el río.

- Muerto ya fue al encuentro de sus padres, ahí entendió qe la naturaleza tiene vida y siente hambre y sed. Sus huesos estaban debajo del Pukarumi, nunca encontraron sus restos.
- fueron olvidados p^o todos excepto x su hermana Juana. 25 de Julio la prendió Uelk.
- luego de pagar sus culpas en el uichupcho, sus p^odos entraron al Hancay pacho - amaleto. menos Mario p^o qe su muerte no fue voluntad de lo divino. Condenado gemir x el mundo hambriento, de ser, andaba de rodillas. aungi cumpliera su condena no iría a hacer p^ocho a sus hermanos lo abrazó, hult, qe ellos no lo sintieron. Era la fiesta de Santay. 25 Julio ser guardián del Pacayuna.

- Comunicabilidad de todo con todo
- Correspondencia / Reciprocidad → simi - Siembra
- Holoanímica (Chilliaw = es vengativo, y renegón está vivo, siente hambre y sed.
- Ciclicidad del tiempo,
 - o Condenados

2^o

Jaime Partigoso Monto

- = Cusqueño de nacimiento → docente principal de la ONSEARC, Doctorado en 1975.
- especialista en Educ. Intercultural Bilingüe, Ha escrito en quechua - 1989, docente en la Maestría Lingüística Andina y Edm UNA.
- **Obtuvo el premio COPÉ 1994** VIII Bienal Nacional del Cuento.

• El Canto del Tucú

En Yuraguanha, Apolinaro se abstuvo de ir al pueblo, se abstuvo de decir que no lo hiciera, se abstuvo de sonreír mal, se abstuvo de cantar de lo Tucú. Pero él tuvo que ir a vender sus cosechos eran 10 bocas que alimentar. Cuando iba hacia el pueblo, recordaba su vida; era huérfano hijo de un meste, se hizo conocido y golpear al abusivo meste, se ganó el respeto, en Lima conoció a Paulina, con quien tuvo 4 hijos. al regresar al pueblo se convirtió en alcalde.

- En una fiesta tuvo amorillo con ^{Bakina} ~~Paulina~~. Llevaba una vida parala, si no le daba un hijo, la otra ^{hija de} ~~hija de~~ lo hacía. Nadie le increpaba solo Timoteo Chauca ^{mandaba indirectas}, y posiblemente tb. era su hijo, tímido era mabucoso, y por eso fue llevado al cuartel, cuando desistió. Apolinaro le dio ropa y zapatos nuevos.

- Al llegar al pueblo Apolinaro fue capturado x los encapuchados levantaron los ojos y lo llevaron por camino del pueblo, era octubre. Este empezó a defenderse no era ladron, ni comestor, ni abusivo fue varias veces alcalde de Yuraguanha, era buen padre no era borracho. lo los golpearon. al quitarle los uentos, antes de que cerrara para siempre sus ojos usó los zapatos q. llevaba el jefe de los hijos, llenos de barro. Sin duda era el Timucho.

- Comunicabilidad de todo con todos.
- Relacionalidad con la naturaleza a sentirla.

Karina Pacheco

1 Cusqueña, estudió en la Salle - y en la UNSAAC. Antropóloga, experta en desigualdad, Cooperación y desarrollo, Perla Universidad Complementaria de Macabid.

- La voluntad del Mollo, No olvides nuestros nombres, Alma alta. Cabeza y orquídeas

- ganó el premio Regional de novela INC 2008. Nacional de Novela Federico Villarreal

- Es directora de Cegus editores.

Reciprocidad aprendo a illapa
Selección del Alfofuyayof

El Sendero de los rayos

Trata de dos hermanos mellizos, Cusqueños, viven con su madre. Maguito estudiaba antropología. Karim se hizo amigo de Maguito cuando había torments. El niño se quedaba contemplando la lluvia y rayos

- En uno de los viajes Karim conoció a Joel, estudiante de derecho natural de canas era un activo izquierdista. Una tarde Joel se enfrentó a un grupo de senderistas cuestionándolos el método sanguinario que aplicaban. Esa misma noche Joel fue acorralado en la penita de sucacas. Este suceso hizo que Karim enfocara su tesis de grado en las historias de jóvenes del distr. de Canas y la violencia política.

- Así empieza sus viajes de investigación. llevando libros, en enero de 1993, 2 jóvenes fueron detenidos y acusados de terrorismo. y al ser interrogados, estos acusaron como cómplices a otros en ellos Karim sólo por asistir a los clases de quechua que ellos impartían.

- Fue detenido x la policía y acusado de terrorismo condenado x jueces sin rostro a 12 años. El padre de Karim usó sus influencias por liberarlo. 33 días fue liberado. perdió 12k. cambió x completo. en el valle sagrado se interna por terminar su tesis en Antropología Amazónica. Este acontecimiento hizo que él fuera a Maguito.

Karim viaja a Inglaterra para un post grado. Su hermana se va a Bélgica y se casa con un ecuatoriano.

Experto en violencia política, después de 3 años los hermanos deciden visitar a Maguito, a Inkimayu detrás del Ausangate. fueron a pie y en caballo, antes de llegar escucharon en la noche la melodía de un violín, por fin llegaron lo recibió Santiago y su padre Elexio, Se volvieron a ver después de 21 años. al día siguiente fueron a caminar hasta llegar al río Willeamayca. En donde hacían ritos al rayo

Por la noche Santiago toca el violín y los hermanos perciben el viento, Chacchar coca. semiran y le muestra su mano izquierda y los dice el rayo. Joel acentuaba el orgullo de su origen, bien sabido que procedía de canas, una provincia del Cusco afamada x su rebelde. pág. 104 Pacheco 2015